

A un tiempo hermana y amante, t.1.	2,	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El	Ciego, ten 1.	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2			1	1	El	curdenal Richelieu, o. 4.	2
A las muscaras en coche, o. 3.	4		Dos noches, t. 2.	3				3 11
A tal accion tal castigo, o. 5.	1		Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2			Dineroll t. 4.	3 1
Cares de la privanza, o, 4.		4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2				Doctorcito, t. 1.	6
Amante y caballero, o. 4.			De una afrenta dos venganzas, t.5.				Demonio familiar, t. 3.	3
A cada paso un acaso, el caballero, 3	4 1	Q	D. Beltran de la Cuena, a. 3	2			Diablo en Madrid, t. 3.	2
				- 1				4
Ampry Patria, o. 5.	- 1		Don Fadrique de Guzman, o. 4.	$\frac{3}{t}$			Desprecio agradecido, o. 3.	3 2
A la misa del gallo, o. 2.	3		Dina la gitano, t. 3.	.4	0		Diablo enamorado, o. 3.	
Amer imposibles vence, o la rosa			Demonio en casa y àngel en socie-				Diablo son los nietos, t. 1.	2
encantada, o. 3. Magia.		19	dad, t. 3.	4			Derecho de primogenitura, t. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un	1.1		Dicha y desdicha, t. 1.	2	- 5	El	Doctor Capirote, ò los curande-	
martir, o. 2.	3	2	Dos familias rivales, t. 1.	.3	8		ros de antaño, t. 1.	1
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	-9	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	-8	E^{t}	Diablo noctyrno, t. 2.	3
Al pie de la escalera, t. en 1.	3		D. Carlos de Austria, o. 3.	2			Diablo y la bruja, t. 3.	2
Arturo, o los remordinientos, t. 1.	2	4	Dos lecciones, t. 2.	3			Doctor negro, t. 4.	4
Al asalto! t. 2.	6		Dividir para reinar, t. 1.	1			delator o la Berlina del Emi-	
Angel y demonio ó el Perdon de	1 1		1,	1			grado, t. 5.	3 1
Bretaña, t. 7 cuadros.		49	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t.3	R	11			1
A mentir, y medraremos, o. 3.	4		Euriqueta ó el secreto, t. 3.	2			Españoleto, o. 3.	3
	14		Elisa, o, 3.	15				3
A perro viejo no hay tus tus, t.3.	13			2 2			enamorado de la Reina, t. 2	3
Abogar contra si mismo, t. 2.	٠		Enrique de Valois, t. 2.				Eclipse, o. 3.	5
A mal tiempo buena cura, t. 1.	141		Efectos de una venganza, o. 3.	2			Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3
Amor y farmàcia, o. 3.	12		Entre dos luces, zarz. o. 1.	2			Favorito y el rey, o. 3.	1
Alberto y German, t. 1.	1		Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1			fastidio è el conde Berford, t. 2.	1
Andrés el Gambusino ó los buscado-			En poder de criados, t. 1.	3			guarda-bosque. t. 2.	3
res de oro. t. 3.	3		Españoles sobre todo 2.º pte.) o. 3.		12	E^{l}	Guante y el abanico, t. 3.	3
Amor y ambicion, ó el Conde Her-		- 1	En la falta va el castigo, t. 5.	3			galan invisible, t. en 2.	3
man, t. 5.	2	14	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	Et	Hijo de mi muger, t. 1.	2
Amor de padre, o. 2.	2.		Estudios históricos, o. 1.	2			Hermano del artista, o. 2.	3 1
Alfonso el Magno, ó el castillo de			Es el demonio!! o. 1.	2			Hombre azut, o. 5 cuadros.	3 1
Gauzon, o. 3.			En la confianza está el peligro, o. 2.	3			Honor de un castellano y deber	Ш
	1	. 9	Entre cielo y tierra, o. 1.	1	2		de una muger, o. 4.	2 1
Beltran el marino, t. 4.	2	0	En par y jugondo, t. en 1.	2			Hijo de su padre, t. 1.	3
Benvenuto Cellini, è el poder de un	2				J			
	1	וטנ			0		Himenco en la tumba, o la hechi-	4
artista, o. 3.	1	-	neros, t. en 3.	$\frac{3}{2}$	9) جو	rera, o. 4. Mógia. Habitano à al novio y el monat 2	2
Cambra da Dantur-la d		أ	Es un niño! t. en 2.	4			Hechicero o el novio y el monot. 2	1-1
Camino de Portugal, o. 1.	"		El Andaluz en el baile, o. 1.	2			Hijo de Cromwell, ò una restau-	
Con todos y con ninguno, t. 1.	1		El Aventurero español, o. 3.	2	S		racion, t. en 5.	2 1
César, à el perro del castillo, t. 2.	2		El Arquero y el Rey, o. 3.				Hijo del emigrado. t. en 4.	2 1
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3		El Agiotaye o el oficio de moda, t. 5.	2,				3
Casarse a oscuras, t. 3.	3	4	El Amante misterioso, t. en 2.	3			hijo de todos, o. 2.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	El alguacil mayor, t. 2.	2.			hondre cachaza, o. 3.	3
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2		El amor y la música, t. 3.	$\frac{2}{2}$	4	El	heredero del Czar. t. 4.	2 1
Como a padre y como à rey, o. 3.	3		El anillo misterioso, t. 2.	4			Idiata o et subterranco, t. 5.	1 1
Cuanto vale una leccion! o. 3.	3		El amigo intimo, t. 1.	2			Ingeniero o la deuda de honor, t. 3	2
Caer en el garlito, t. en 3.	14		El articulo 960, t. 1.	2			Lazo de Margarita, t. 2.	4
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2		El Angel de la guarda, t. 3.				Leñador y el ministro, o el tes-	
Cumpilir como caballero, o. 3.			El artesano, t. 5.		8		tamento y el tesoro, 6 cuadros.	71
Conspirar con mala estrella, ò el Ca-	1	. 0	El Anillo del cardenal Richelieu, è		- 1	Et	licenciado Vidriera, o. 1.	2
ballero de Harmental, t. 7 ruad.	14	10	los tres mosqueteros, 1 3.	8	إب	73	Maestro de escuela, t. 1.	3
Cinco reyes para un reino, o 3.			El baile y el entierro, t. 3.	2	0	121	Marido de la Reina, t. 1.	2
Caprichos de una soltera, o. 1.	$ \hat{2} $		El campanero de San Pablo, t. 4.	2				1 1
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	$\left \frac{2}{3}\right $			1			Mudo por compromiso è las emo-	3
			El contrabandista sevillano, o. 2		10		riones, t. 1. William marro t. Tanadros	
Con un palmo de narices, o. 3.	3		El Conde de Bellaflor, o. 4.				Médico negro, t. 7 cuadros.	5 1
Camino de Zarogoza. o. 1.	H		El comico de la legua, t. 5.				Mercado de Londres, t. 1d.	10,1
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1		El Cepillo de las ànimas, o. 1.				Marinero, o un matrimonio re-	131
Consecuencius de un disfraz, o. 1.	3	3	El cartero, t. 3.		10		pentino, a. 1.	3
Casarse por no haber muerto, ó el ve-			El cardenal y el judio, t. 3.				Memorialista, t. 2.	4
cinodel norte y el del mediodia, t. 3	4 - 1		El clásico y el romántico. o. 1.	2	3	El	marido de dos mugeres. t. 2	2
Cambiar de sexo, 1. t.	4		El caballero de industria, o. 3.	3	4	EI	marqués de Fortville, o. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1		El capitan azuk, t. 3.			El	mutato, o el caballero de S. Jor-	L.
			El ciudadano Marat, t. 4.		18		ge, t. 3.	1 1
De la aguamansa me libre Dios, o. 3.			El confidente de su muger; t. 1.	2			marino, t. 3.	2
De la mano à la boca, t.3.	$\begin{bmatrix} 2 \\ 3 \end{bmatrix}$	3	El Caballero de Griñoñ, t. 2.	2	1	El	marido de la favorita, t. S.	2 1
	3	2	El Corregidor de Madrid, t. 2.	2			Médico de su honra, v. 4.	14
Dos contra uno. t. 1.	2		El Castilla de S. Mauro, t. 5.	3	10;	El	Mèdico de un monarca, o. 4.	1
Des noches, ó un matrimonio por			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	1	El	Marido desleal, ó quien engaña	\Box
agradecimiento, t. 2.	3		El Coronel y el tambor, o. 3.	3	3		i quien. t. en 3.	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3		El Cuudillo de Zamora, o. 3.				mercado de San Pedro, t. 3.	4
Dos y ninguno, o. 1.	2		El Conde de Montet risto. 1. ptc. 10 c					
De Cadiz al Paerto, o. 1.	1		Idem segunda parte, t.5.		17		1. 5.	3 1
Desengaños de la vida, o. 3.	3							3
		히	El conde de Morvef, tervera parte del				Nudo Gordiano, t. 5.	4
Doña Sancha, ó la independencia		ا پر	Monte-Cristo, t. 7 cuadros.		12	ES U	Novio de Buitrago, t. 3.	1
de Castilla, a, 4.	[3]		El Castillo de S. German, ò delito y	1_			Novicio, ó al mas diestro se la	1.1
Tion Juan Pacheco, o. 3.	[4]	8		7	9		regan, t. en 1.	2
t). Ramiro, a. 3.	1		El Ciego de Orleans, t. 4.	2			noble y el soberano, a. 1.	2
D. Fernando de Castro, o. 4.	[2]		El Criminal por honor, t. 4.	2			oso blanca y el aso negra, t. 1.	1
Dos y ano, t. 1.	11	2	El Cardenal Cisneros, o. 3.	11	11	El	Pacto con Satanas, o. 4.	2 1
•					•			
4								
								_



RICARDO Y CAROLINA

O EL AMOR PATERNAL.

Drama en cinco actos y en verso, por D. Cipriano Lopez-Salgado, para representarse en Madrid el año de 1852.

PERSONAS. EL GOBERNADOR DEL CASTILLO DE SOBIA.

CAROLINA. EICARDO. EL CONDE D... (General del ejército de Felipe V) LEONOB. Ensique, (con el nombre de Mauricio.) LOBENZO y FEBNANDO, Oficiales del ejército. EL PRESIDENTE Y Vocales del Consejo. UN ALCAIDE. Un Oficial, que no habla. SOLDADOS DE LA EPOCA. La escena pasa en Soria y en Bribuega, en el aŭo de 1710.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el gabinete de Carolina en el Castillo de Soria, amueblado al uso de la época. Una puerta en el foro que da salida á las galerias del Castillo; otra á la derecha del espectador que conduce á un salon, donde se oye música durante los ocho primeros versos. A la izquierda otras dos puertas, la una ligura ser un balcon, y la otra, que tendra cortina, tigura ser de una alcoba. Carelina aparece con una carta en la mano. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Canolina, LEONOB.

LEO. Por don Ricardo un soldado esa carla me entregó, y que os la diera encargó con el posible cuidado. Al salon no quise entrar, que bacerlo no convenia. porque sola, yo sabia que no podiais estar. C.a. Toda la noche, seguida

del conde, aceché el momento de librarme del tormento que me causa por mi vida. (abriendo la carta.)

Pero esta carta .. es creible... Ricardo. . su firma, si. ¿Si tendrá celos de mi

por el baile? No es posible. «Mi amada Carolina: el temor de perder tu cariño ha sido causa de que hasta aĥora le haya presentado mi socito, de una forma mistriosa, y evitado nuestras conversaciones acerca de ella. l'arece abrirseme campo donde poder ha-cerla mas feliz que lo ba sido hasta el dia, y quisiera antes hacerte dueña de mis secretos. Sé que teniendo mañana que salir à campaña las tropas que se hallan en esta capital, ha de darse esta noche un baile en el castillo para festejar al Conde que ha de mandarlas. Podemos aprovecharnos de la confusion que reinará, para vernos un momento. Un soldado que se halla de gnardia en el Castillo, me enseñara una galeria oculta que conduce a tu cuarto; entre una y dos de la noche estaté en él. Perder un momento seria perderlo todo. To -- Ricardo.*

Siempre misterioso, cielo! Cuán culpable es mi pasion! Yo entregué mi corazon à un homore, que con un velo cobre à mis ojos su suerte, y aun pretende por mi mal baceroie mas criminal con esta cita. Oh' la muerte, la muerte, primero, si; no le veré mas, Dios mio! En vaestro amparo confio. Tened compasion de mi!

LEO. Siempre llorando, Señora, acabais vnestra hermosora, y de esa tez la frescura que envidia la misma aurora. Mil galanes sin doblez

os adoran á porfia, y vos llorais noche y dia por quien no os ama tal vez. A otro podreis amar; lo conseguireis à fé. Solo en los libros se vé por el amor enterrar! CAR, Cuando me ves, Leonor, de mil afanes cercada. debieras mas recatada respetar à mi dolor. Leo. Señora .

Te puedes ir; necesito algun reposo.

Leo. (Vaya un genio fastidioso; con su amor me ha de aburrir).

ESCENA II.

Carolina, despues Ricardo.

CAR. He de consentir? Dios Santo, por este culpable amor he de mancillar mi honor con tan infame maldad? No! jamás!

Ric. (Entra vestido de soldado y cubierto. Ha oido las últimas palabras de Carolina. Hermosa mia!

Jamás tu amer de otro no! CAR. (enojada y con asombro.) Y quien el permiso os dió... Ric. (algo retraido.) Carolina, perdonad. Nunca es culpable el amor. Segura estais , vuestro bonor

es el honor del que os ama. CAR. 4Y me ama quien osa entrar en mi cuarto inadvertido á deshoras, y on olvido echa el lustre de mi fama?

No babeis... Carolina, sé Ric. cuanto me vais à decir; mas si me quereis oir tal vez me perdonareis.

CAR. Si asi lo ordena mi estrella habrá de hacerlo por cierto; mas salid pronto, os advierto, si mi sosiego quereis

Rig Tranquila estad. Solo sabe mi entrada aqui ese soldado que à servirme se ba obligado. Por oculta galeria entré; en profundo silencio está, y si alguno me viera no hay miedo me conociera aun en la mitad del dia.

CAR. V asi imprudente fiais en un soldado mi honor? Asi probais vuestro amor? Ric. Carolina, mal juzgais.

A no estar yo bien seguro de que ese soldado es fiet, no hubiera confiado en él, no; por mi amor os lo juro. Tal vez le importe mi sucrte mas que su suerte infeliz, y tal vez en una liz sufriera por mi la muerte.

Nada temas, vida mia, (con cariño.) Y oveme si te interesa, si ese corazon no ecsa de amarme ya. Llegó el dia de descorrer ese velo con que le oculto mi suerte. Acaso voy à perderte; voy á perder mi consuelo! Mī unico bien! mi esperanza!

CAR. Ricardo, por compasion, ¿qué misterios esos son

que mi discurso no alcanza? Ric. (pequeña pauso.) Los sabras , Carolina. Antes de hablarte, por largo tiempo sofoqué en mi pecho una pasion volcánica que ardia desde que la primera vez tuve el consuelo de admirar tu beldad. Algunas veces crei en mi fijo tu mirar inquieto; era entonces feliz! pero duraba aquel placer en mi solo un momento. Siendo mi suerte triste , miserable, cómo poderte amar sino en secreto? ¿t.ómo gozar tu amor? E-as preguntas mil veces me las bice, y el silencio contestaba à mis voces, apagadas cual se apaga una lampara en el templo. Sola en la eternidad , sin que haya nadic que la vuelva à la vida ni un momento. Pero toqué un camino de esperanza cuando a tu casa devoró el incendio. Yo me arrojé à las llamas por salvarte, y lo logié feliz. De gozo lleno te conduje à los brazos de tu padre: mil dichas para mi le pidió al cielo, y su cariño me ofreció por siempre. De entonces, Carolina, nuestros pechos, cual si nada en el mundo lo impidiera, al amor se entregaron sin recelo.

Muchas veces un soerte preguntabas y tambien por mis padres; que era huérfano te contestaba siempre , y que vivia con el tutor que aquellos me escogieron Y tú tal vez no lo dudabas. Dime: lo creias, mi bien? Yo era un perverso cuando engañaba á un ángel, mas te amaba con un amor tan puro como el cielo, y perder tu cariño era mas triste. mas cruel que la muerte; era un tormento

quien los autores de mis dias-fucron? Car. Esto mas! Santo Dios! no era bastante?.. Ric. Amar à quien te adora ; no era eso bastante criminal, sin que yo fuese un expósito vil... Ah! ya lo veo; ya veo tu pasion, cual la de todas que las vence el orgullo que es primero; ese fantasma colosal que rige con despótica mano al universo.

insoportable! Carolina, cómo

descubrirte mi suerte? ¿Cómo hacerlo

sin tu olvido temer? Di , ¿me amarias,

siendo oscuro mi origen? Si ignorase

cual siempre me juraste, mas que al cielo,

El te dará el placer.. á los pesares. Tal vez serás felíz, mientras yo lejos de una muger que me engañó, consuma mi existencia infeliz entre tormentos. CAR. Vo engañarte, gran Dios! Yo que mi vida,

mi ser , todo mi ser , sábelo el ciclo!

diera por ti, Ricardo.

Ric.

Angel hermoso, perdona mi temor; te adoro ciego y nada compensăra tu cariño si una vez por mi mal llego à perderlo. Pero me faita un nombre, Carolina, un nombre ilustre; yo sin él no puedo aspirar à tu mano. Todo Soria se presta grata à defender el reino, de esos Austriacos que usurparle quieren à nuestro Rey Felipe, sin derecho. Yo volaré à las armas, y con ellas conquistaré ese nombre que no tengo.

Car, Quieres abandonarme? Esto tan solo faltaba á esta infeliz en su tormento! Vo que he sacrilicado á tu cariño todo en el mundo, todo he de perderlo?

Ric. Perder tu mi cariño? No, ángél mio, es tuyo, solo tuyo, y será eterno, que el amor inspirado por un ángel no se acaba en la tierra, sube al cielo, Pero en el mundo para ser felices no es bastante el amor.

CAR. Yo no desco

mas bien que tu pasion.

Ah' yo soy hijo
de algun crimen tal vez; ni darte puedo
un nombre, Carolina, y es preciso
separarme de ti para obtenerlo.
Si, mi bien; tu memoria a todas partes
me seguirá; por ella combatiendo
arrostraré peligros, y los males
serán, por ti sufridos, mi consuelo.
Tu me verás volver.

CAR. ¿V si la muerte me priba de tu amor? Ah! yo prèvco

tu fin.

Ric. Vanos temores. Va la aurora viene, mi bien, sus rayos esparciendo. Debemos separarnos... Carolina!
 No me otvides jamas! No, ni un momento. Vo parto hoy mismo.

AR. Con que al fin me dejas?

Cómo saber de ti?

Ric. Se encarga de ello ese soldado, en quien fiarte puedes; él guardara por un siempre un secretor le debo mocho, y suficientes pruebas tengo de su honradez y su silencio. El mis noticias te dará, y las tuyas recibirá tambien. Si, mi consuelo serán lejos de ti... oh! vida mia! Dame en tos brazos el valor que espero para llegar de la fortuna al colmo, y ser feliz contigo en mejor tiempo. Adios! Conserva siempre en tu memoria la imágen de tu amante.

Can. Quiera el cielo guardar tu vida, como yo la llama que ha grabado tu imágen en mi pecho .. Siento rnido. Tal vez será mi padre que en el salon del baile me echó menos,

y viene en busca mia.

Adios, hermosa!

Enjuga el llanto!

CAR. Adios!
Ric. Guárdete el cielo!

ESCENA III.

CAROLINA sola.

(Queda como abismada en el dolor. Pequeña pausa despues de la que se durge con velocidad à la puerta por donde salió Ricardo. Vuelve con la misma agitacion al proscenio.

Va marchó, Dios de piedad! Tendedle por caridad vnestra mano protectora; muevaos mi alma, que implora vuestra divina bondad. Su cariño es puro, si que no paede haber alli nunca un pecho engañador,. y siendo puro su amor qué me importa lo otro à mi? Es hijo de un crimen, oh! pero no es suyo el delito. ¿Es hijo de vos maldito quien padres no conoció? No será de vos bendito que sois el padre, Señor, del que por mala fortona, no coneció madre alguna que secára con amor sus lágrunas en la cuna... Mas, que digo? Mi martirio tal vez ofusca mi mente .. Ah! Si, mi pasion ardiente me arrebata en un delirio. Piedad de mi, Dios clemente! Mi padre llega, y mi llanto apenas puedo enjugar ¿Cómo á la verdad Taltar si conoce mi quebranto?

ESCENA IV.

CABOLINA, EL GOBERNADOR.

Gos. Carolina? (entrando.) Cas. Padre mio?

Gos. Por qué del baite saliste?
Estàs mala? Aqui bace frio;
asi del salon viniste?..
Pero parece que estàs
algo triste, y aun llorosa.
Qué tienes?

CAR. Será quizás
del calor. ¿Ni qué otra cosa
pudiera darme turmento
siendo querida de vos,
padre mio? Nada siento.
(Vo le engaño, Santo Dios!)

Gos. Va sabes cuanto te ama mi corazon... Mas el Conde va à marchar, porque le llama su deber, y espera donde pueda ponerse à tus pies.

CAR. Decidle que dispensado está por mi; que no es

preciso...

Gon. Jamàs usado fué mi poder sobre ti; mas si obstinada pretendes despreciar al Conde asi, piensa que à tu padre ofendes y te harà respetar fiel Ricardo y Carolina

sus deseos, bija ingrala. Tú no sabes... Oh? me mata

vuestro enojo.

GOB.

¿Sabes que à él tengo tu mano ofrecida? CAR. (Ese es el dolor insano que acabarà con mi vida antes que entregar mi mano.) Siempre ciega obedeci vuestros mandatos, Señor; sois dueño, es cierto, de mi, mas no lo sois de mi amor. Esta voluntad no es mia? No nace en el corazon,

y en el corazon se cria? ¿Podeis dar á mi pasion nuevo rumbo por ventura? No puede el hombre jamás mudar de la criatura esta inclinacion. Quizás

seria en vano intentarlo: seria locura vana. Solo Dios puede mudarlo pero no la fuerza humana... Mas qué digo, padre mio! (arrodillada.)

A vuestra hija imprudente perdonad! Oh' nada es mio, todo es vuestro solamente. Mi amor, mi vida, mi gusto es vuestro, Señor, no anhelo,

mas que agradaros (¡Dios justo dadme amparo en vuestro cielo!) Gos. El conde llega; depon (alzando d Carolina.) ese enojo en su presencia.

ESCENA V.

Los mismos, EL CONDE.

Cox. Inquieto mi corazon estaba con vuestra ausencia; debo marchar al momento donde me llama el deber, y dejar á la muger que es causa de mi contento sin darla mi adios, tormento fuera cruel para mi, y por eso me entre aqui sin permiso. Ya sabeis GOB.

que venir aqui podeis. CAB. (Asi mi suerte lo quiso.) Señor Conde, vuestro bonor os abona

Mas divina Con. me pareceis, Carolina, de la marcha en mi dolor. Siento annicutarse mi amorcuando os tengo que dejar; y si me foera Horar permitido , Horaria esta ausencia, noche y dia, que mi vida ha de acabar. Vos me amais?

No os aborrezco. Cos. Tan fria me respondeis como siempre. Ya lo veis, (al Gobernador Gon. Esta mala.

Yo os ofrezco CAR.

pagaros. (¡Cuánto padezco! Hay suerte mas desdichada!)

Gob. Está del baile cansada. tanto calor la hizo mal.

Estaba el salon fatal! Mas no estando acostumbrada... Con. Carolina, cuanto siento

dejaros, mi alma, asi! CAR. (Yo siento veros aqui atormentando mi mente.)

Con. Tendrá el corazon ausente dos tormentos que sufrir: el no veros, y el sentir vuestro mal, porque la ausencia

es terrible penitencia, mas terrible que el morir! Siento dejaros, Señora: mas pienso pronto volver à los pies de la muger

que mi corazon adora; si es que la suerte traidora no corta con su guadaña, mi confianza, cual caña que el buracan arrancó,

que la esperanza sé yo. que muchas veces engaña. Carolina, adios quedad.

El cielo os guarde, mi bien. CAR. Goardeos a vos tambien. señor Conde, idos en paz. Cox. Lenga Dios de mi piedad

como vos de mis amores, y sufrirė los rigores de la suerte con placer. (A otro adoras muger (saliendo.) lo conozco en tas dolores. Infeliz de mi rival si sé quien es por ventura;

tu labras su sepultura) Gob. Senor Conde ... (despidiéndose.) (Es infernal este hombre, y en mi mal

venganza temo horrosa) Gob. Seaos la suerte dichosa. Con. Mil gracias, Gobernador, volver cabierto de honor

es la sucrte mas hermosa. Adios. Gos. El sea en la liz

> vuestro guia. ESCENA VI.

EL GOBERNADOB Y CAROLINA.

gal fin su enojo (enojado.) pretende irritar tu antojo?

Quieres hacerme infeliz? ¿Ver bollada la cerviz del padre que el ser te dió? Pretende tu antojo, oh!... Serás del Conde! (Jamás!)

Gos. Si, hija infame, lo serás, pues la palabra di yo. Tu mano has de dar al Conde

à su vuelta, ó un encierro... Elige entre él, o tu entierro en vida.

Llevadme donde CAR.

mejor os plazca Del Conde jamás seré. (con resolucion) Gos. Yo te doy quince dias desde hoy para pensario, y te advierto que sino, tengas por cierto que á ordenar to encierro voy.

ESCENA VII.

CAROLINA.

Si, ordenadle, Señor, porque engañaros vuestra hija no puede en tanto amor; su atma vive pura, y no hay temor que la biciera mentir. Si hubo un momento en que de un padre en el amor sentida à vuestros pies postrada se humillaba, perdonadla, señor, os engañaba si algo us dijo; delirios del tormento que su mente acosaba, tal vez Tueron sus palabras; cual bumo se esparcieron. No puede ya de su pasion ardiente esta llama apagar que la devora...

(Suenan cajas y clarines tocando marcha: Carolina oye un momento con atencion y cae arroditlada.)

pjos eterno, piedad! Liego ta hora de esa marcha fatal! Oh! cuantos males dais, Schor, à la vez à esta infelice.

Y no le veré mas? Supremo cielo!

¿Por qué no rasgas ese opaco velo que cubre el porvenir à los mortales?

Onién tus misterios penetrar pudiera!

Mas, peor que la muerte acaso fuera.

Alguien se acerca. Leonor? alzándose.)

ESCENA VIII.

CAROLINA, LEONOR.

Leo. Señora?

Cva, Cómo has venido? Lgo. Vi que el amo habia salido de vuestro coarto, y jozgué que querriais descansar, y os venia á quitar el vestido.

CAR. (con impaciencia.) Di , ¿se fué don Ricardo?

LEO. Ah! Señora, vestido de militar acabo de verle abora; iba sin duda à marchar. El soldado que me dió la carta que os entregué, con lagrimas le abrazó, y don ficardo. . no sé .. Pero podría jurar por los días de mis días, que tambien le vi florar.

Can, Con el soldado decias, que su carta?.. (oh! ¡qué idea tan terrible para mi! ¡Será posible que sea su padre?.. El me dijo aqui: «Tal vez le importe misnerte mas que su suerte infeliz; y tal vez en una liz sufriera por mi la mnerte.» ¡Dios mio, tanto misterio acrecienta mi dolor!) Leo. (Se queda hecha un cementerio en hablando de su amor.)
Qué, no descansais, Señora?
Bien lo necesitareis,
CAR. Vamos, Leonur. (dirigiéndose à la alceba.)
Leo Si, ya es hora.

Cau. (Cielos no me abandoneis!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un campo al frente de Brihuega; se deja ver parte de la mnralla en lo mas lejano del foro. Efecto de luna.

ESCENA PRIMERA.

LORENZU, FERNANDO.

Lor No hay duda, este el sitio es que busco, Fernando,

(como reconociendo el terreno.) que aunque una vez sola de noche lo vi, muy bien lo conozco.

Fer. Por Gristo! dudando me tienes, Lorenzo, no creo que aqui tan cerca del muro Ricardo fraguara con un enemigo secreta traicion.

Lon. A no haberto visto tambien yo dudára:
mas ya ciertas noches despues de oración
noté que fingiendo tenerle ocupado
trabajos que diz le dá el Generat,
queria estar solo; y asaz enfadado
mostraba el semblante con foi ma brutal
si alguno su marcha tenaz impedia.
Segnite una noche, sin ser visto de él,
aqui hasta este sitio donde otro hombre babia
(con misterio.)

cubierto hasta el rostro.

Fga.
Lor. Lo dudas? Pues oye. Se vieron, y luego constancia à Ricardo le vi preguntar; valor al cubierto con poco sosiego, metido entre el bozo, se uyó contestar. No quise acercarme temiendu ser visto, y acaso mi suerte matar al nacer, y asi con silencio volvime.

FER. Por Cristot

Que apenas lo creo.

Lon. Pues hasto de ver.

Fun. Dar parte es preciso, por Dios, segun veo.

Lon. Va sabes qué siendo Ricardo soldado,

dijeron mostrára valor, que no creo,

lo cierto es que premios y ascensos le ban

y en mi mal algunos lo fueron por cierto. Y el dia que al Conde en Villaviciosa cubierto de gloria le dieron por muerto...

Fer. Lo acuerdo; Ricardo por senda escabrosa cargó al enemigo, y al Conde salvó que muerto Itevaban.

Asi lo dijeron;
mas fué el enemigo cobarde que buyó
dejándose al Conde que muerto creyeron.
Hallóle Ricardo, y entonces fingiendo
haberle salvado con grande valor,
mandó lo trajesen, y el Conde creyendo
tamaño servicio, prestóle favor.
Por su Secretario nombró à ese perjuro,
despues de dos años que yo le servia

fielmente esc empleo; Fernando, mas juro quedar hoy vengado.

mo hacerlo pudiendo, mas bien cuando en ello

se sirve à la patria quitando à un traidor. Lon. La noche, Fernando, que vi todo aquello volé à dar al Conde noticia; su amor hàcia esc falsario le hacia dudar: mas luego me dijo siguiera viniendo, y viera si acaso podia escuchar de sus conferencias el fin.

Fes. Ya lo entiendo.

Lor. Mas él ya se acerca. Podemos oir de aqui siu ser vistos cuanto hablen los dos. (Se ocultan entre unas malezas que habra á la derecha del espectador.)

Ya está aqui Ricardo; no tarda en venir. Qué dulce es vengarse! Muy dulce, por Dios!

ESCENA II.

Los mismos, RICARDO.

Ric. Las nueve han dado ya , y aun no ha venido Mauricio, ¿si tal vez por mi tardauza cansado de esperar se habrá ya ido dejando asi borlada mi esperanza? Aqui en la soledad , lejos del ruido paede gozar mi mente extasiada en la memoria de mi bien querido; puedo libre pensar en mi adorada. Ab! Solo quiero disfrutar dichoso la amable soledad de estos retiros, la magestad del campo, y de su hermoso y fresco abril gozar, huir los tiros de esa corte infernal, en donde armadas con «n cetro de hierro las pasiones. reinan con gran poder, enmascaradas con la falsa ametad. Las corazanes tan solo en las cabañas se hallan puros, solo en ellas los hombres son dichosos. viviendo siempre, por su bien, seguros de la intriga infernal de esos colosos que habitan los palacios acechando su presa, como el lobo carnicero acecha à su placer, siempre buscando donde su hambre saciar.

Feb.
Son las citas de amor, y algon rival
poderoso tal vez...

Lor. No sé, Fernando, que piense. Destruyendo por mi mal mis sospechas se van. Estoy dudando! Fen Siento ruido,

(Se deja ver Mauricio por la izquierda del espectador.)

Ric. Constancia?

MAU.
Ric. Padre mio! (le abraza.)
Valor?

Lor. Su padre! Estoy soñando? Bic. Solo vos acallais de mi dolor el acerbo penar. Aqui esperando

el acerbo penar. Aqui esperando con impaciencia estaba. A Carolina me ama todavia?

l ox. Oh' nuevo rayo alumbra à uni esperanza! Carolina la querida es del (onde. No desmayo; oigamos hasta el fiu.

Hic, (con desesperacion.) ¿Quiere decirme

que no vuestro silencio? Mac. De esos muros acaso te oirán.

Ric. No, nadie oirme en este sitio puede, bien segoros aqui estamos.

Lon. Te engañas, que le escuchan con bastante atencion.

Ric. Ob! por el cielo estos termentos que en mi mente lucban destruidlos!

Mav Veinte años ha que velo tu existencia, Ricardo, y por tu vida diera la mia yo.

c. ¿Podeis quejaros
tal vez de mi cariño? Una querida
tiene mi corazon, y confirros
no dudé mi pasion; vos aprobasteis
mi amor, porque veias su inocencia.
Quise hab arla una noche, y vos ballasteis
un medio precursor à mi impaciencia.
Nada pienso, Señor, sin que al momento
mi cariño os lo diga; nunca tuve
secreto para vos. Si un pensamiento
se llegó à mi memoria, lo contube
si lo mandabais.

May. Si, estoy seguro de tu bondad, Ricardo; de ella exijo que me escuches sereno.

Ric. ¿Es tan duro lo que decir teneis á vuestro hijo?

Mag. Hijo mno'.. Que dulce es ese nombre para quien darle puede sin recelo de oir la voz en que le diga otro hombre «No es tu bijo; su padre soy; el cielo benigno me le dió.»

Ric. «No eres mi padre, sereno le diria; por ventura soy Injo yo de un monstruo? Si à una madre bicisteis infeliz; si à su ternura robastes infuliz; si à su ternura robastes infuliz; si à su ternura robastes infuliz; si à su ternura hallar en mi aquel bien por ti perdida? No, te engañas, tu nombre me desdora. Yo no tengo mas padre que ese anciano; él veló por mi vida, en mi abandono él solo me teudió pródiga mano «

MAO, No, Ricardo, mitiga el ciego encono que agita tu pasion, y la memoria respeta siempre del que el ser te diera.

Ric. Ah! recuerdo, Señor, la dura historia de mi madre infeliz; sé que muriera victima de su amor, por el olvido de un hombre que abusó de su inocencia. Si, vos me lo contasteis

FER Has oido?

Lor. Alt mi impaeieucia me tiene inquieto ya.

May. ¿Te has olvidado de Carolina? Qué, de tu contento nada quieres saber?

Ric (con cariño.) Habeis tocado en mi reciente llaga, y el tormento me había hecho olvidar hasta mi vida. Si, calmadle, señor; voelva à mi mente esa tranquilidad dulce, perdida de tanta agitacion en el torrente. Si, decidme por Dios ...

(Oh! qué le digo?) MAU. Ric. Que me ama ese ángel; que en la tierra tengo quien Hore en mi dolor conmigo aquel tesoro que la tumba encierra. (pequeña pausa.) Qué , nada me decis?.. Tencis que darme noticias harto tristes, y es muy duro, muy cruel para vos atormentarme. Qué, temeis à mi ardor?.. No! yo os lo juro, tranquilo os oiré. Tu juramento yo no puedo admitir. Es muy terrible lo que añadir teneis à mi tormento? Lo comprendo, señor... no es imposible. Mac. Sosiégate, Ricardo, y mas sereno escúchame, y oirás lo que decirte tiene mi corazun; porque quisiera tu furor evitar. Vamos à oirte. May. Cuando de tu pasion la llama ardiente quisiste confiarme, no vi en ella nada de criminal, pero prudente te hice mirar lo oscuro de tu estrella. La contemplaste atónito, «Mi brazo, gritaste con valor, rasgará el velo que lucir no la deja.» Y un abrazo de este débil anciano, que en el cielo leyó otro porvenir en tu carrera, aprobó de tu pecho el noble arrojo que ver nacer en ti siempre quisiera. por no mirarte un infeliz despojo de la suerte. A tu amor nada veia que pudiera oponerse, y protejerlo fué mi único placer, porque sabia que al Señor no ofendia con hacerle. Pero una fuerza irresistible ahora se opone à to pasion Ric. (furioso.) ¿Quien en la tierra oponerse osará si ella me adora? Si! me ama Carotina , y cruda guerra declara mi pasion al que pretenda robarme su cariño. Ah! no hay duda: la querida es del Conde. Es horrenda Mac la cima en que le arrojas. En mi avuda Rie. vendrá siempre mi acero. (echando mano al puño de la espada.) Desgraciado! Osarás contra el Conde? Está ofrecida su mano a él. Ric. Al Conde! La querida Log. es del Conde, lo oiste? FEB. Vengado muy pronto me verás. De aquí marchemos sin que nos puedan ver Vamos. FER,

ESCENA III.

RICARDO, MAURICIO.

Tranquilo me juraste escuchar. Asi creemos las pasiones vencer! ¡Donde un asilo Ric.

hallaré à tanto mal! Solo en la tumba! «Alli descansa de su afan el alma.» Esto os dijo mi madre. Aun retumba en mi oido esta voz, si. MAU.

tu pasion. Ah' no sabes hasta donde te pudiera arrastrar. No mis consejos desprecies, por mi amor,

Ric. Ella ama al Conde? Me ba olvidado la infiel porque estoy lejos? Vos lo sabeis , decidmelo , y mi suerte será, si, mas feliz, porque los males mas allá no llegan de la muerte; y algunos hasta alli son bien fatales. Decidmelo, Señor!

Contra su vida osarás alentar? No! ¡que un delito no manche tu memoria! Rie. Está perdida

la dicha para mi. Naci maldito por el crimen de un padre. MAU.

Asi mi anhelo y mi cariño pagas inhumano? ¿Asi pretendes irritar al cielo con insultar à un padre? Dios su mano benigna tiende al infeliz. Prudente debieras respetar al Dios que vela por la vida del justo. Tu alma ardiente insulta su poder.

Rie. Oh! me consuela Señor, vuestra palabra. Habladme, habladme: oiga siempre esa voz que en mis tormentos es bálsamo á mi mal. Si, consoladme... necesito consuelo...! Hay momentos tan tristes en mi vida, y á porfia se agolpan à la vez en mi memoria! Mav. ¿Y por qué no buscar ya la alegria

del campo del honor en la victoria? Ric. Pero vos la constancia me ofrecisteis (como recordando.) en proteger mi amor, y haheis faltado.

yo juré mi valor, y bien lo visteis, que el juramento, yo, no he quebrantado. Mav. Oividalo, y promete que tu espada

no usarás contra el Conde. Ric. (queda un momento pensativo.) Yo os lo juro. (con resolucion.)

One otra cosa quereis? Si decretada está mi suerte ya, por qué me apuro? May. Cumple tu juramento, y vive cierto

que Dios le premiarà. Rie. Incomprensible es para mi ese premio, no le acierto.

May. Ricardo, por mi amor, ¿será posible que de un Dios desconfies? Desgraciado! Ric No, padre mio, en su bondad espero;

vuestro llanto enjugad... Soy desdichado! Mny desdichado, Sil.. Ya nada quiero sino vuestro cariño; ya en el mundo no tengo mas que á vos,

Hijo querido! (le abraza.) Ric. Qué dulce es ese nombre! Es sin segundo: MAU.

y ann puedo usarle yo; ann no he perdido para ti este derecho.

V guién osára Ric. robárosle?

Tal vez.. Pero la luna

parece ya ocultarse, y si pasåra mas tiempo en este sitio, acaso alguna de las rondas que pasan a esta bora me podiera encontrar al retirarme. Pronto volveré à verte : en tanto implora el auxilio del cielo.

Quiera darme Ric. valor en mi desgracia, padre mio. El us siga tambien.

MAU. En el espero.

Adios, hijo querido.

Yo confio Ric. que volvereis à verme. Solo quiero el poderos hablar antes que salgan las tropas de Brituega; acaso tarde os veria despues.

Pide nos valgan Mau. Dios y el cielo.

Señor, el cielo os guarde. Ric.

ESCENA IV.

RICARDO

Es el Conde mi rival: el Conde, mi protector! Mas darle en pago mi amor es un pago bien latal. Yo, por quién arrostré el mal? Por quien espuse mi vida? Por ona muger querida que adoraré hasta el morir. ¿De qué me sirve vivir cuando la tengo perdida? Si nació en mi la ambicion, si un nombre quise tener, solo fué por la muger que adora mi corazon; no quiero sin su pasion nada en el mundo, ita muerte es mas dulce que mi suerte! Tengo un rival! O èl, ó yo!..

(queda un momento abrumado como por un pesar) Y mi juramento? oh!

Carolina! he de perderte? De qué me sirvió mi afan? ¿Tanto amor no interrompido, ši al fin tu amor he perdido?.. Mas no , jamás! ¿Donde están las pruebas de ello† Van à sacrillearte, si: tu amor nació para mi, lo sé , lo sé ; que un tirano tendrá bendida tu mano bien lo alcanzo desde aqui. Su ambicion es su cadena; mas yo la sabré romper; yo venecté ese poder de un padre que te condena à eterno llanto. Tu pena sabrá acortar mi vator. Infeliz del que à mi ardor trate de oponer su acero. ¡Mi juramento primero

fué, la muerte sin tu amor!

ESCENA V.

Habitacion del Conde.

Et CONDE, LOBENZO, entrando. El Conde con un bruzo vendado que figura estar herido.

Con. Lo oisteis? ¿Estais seguro que hablaban de mi? Señor. LOB.

si por mi honor os lojuro lo dudareis?

CON. En mi amor es mi rival. Desgraciado!

Lor. Fernando lo oyo conmigo, que es un verdadero amigo que á mayor prueba he llevado.

Con. Sabeis, Lorenzo, que yo siempre os amé; mas la vida le debo à ét, que perdida crei ya, y él me salvó.

Lon. Asi lo dijo ; mas luego se supo que el enemigo huyō, llevando consigo poco valor. Vo no niego que él recogeros mandó cuando en el campo por muerto quedasteis , esto es lo cierto; pero miente , él no os salvó.

Cox. Será posible! ¿Ni quién creyera tan vil engaño? Lor. Y vos, señor, en mi daño

le protegisteis. TON. Pues bien.

¿Estais pronto à ejecutar cuanto os diga? LOR.

Que podeis mandarme, bien lo sabeis. euanto os plazea.

CON. ¿Contar podré lambien con l'ernandu? ¿No decis que él escucbó cuanto dijeron?

Sé vo que contar podeis.

Un mando será su premio. Y á ser mi Secretario desde hoy

volveis (Ya vengado estoy.) Podeis de mi disponer.

Con. Pues bien; boy to prenderemos; y es preciso declarar

que le oisteis conspirar. Lor. No dudeis que a i lo baremos.

Con. Porque en Soria ha de morir donde le vea la ingrata. Ya que su rigor me mata mi rigor ha de sufrir. Que quiero hablarle direis à Ricardo cuando venga, y que mi guardia prevenga,

à su gefe mandatets. Lor Fiad en mi, que se hará como lo pedis, señor

Con. Esa muger que mi amor desprecia, le buscará cuando muera mi rival.

Lor. One asi son todas; el fuego de su amor, muere tan luego como se rompe un cristal. Con. Así lo creo. Los. A ordenar

Los. A ordenar
voy cuanto me habeis mandado.
Cos. V sobre todo, cuidado;

lo que conviene es callar.
(Vase Lorenzo haciendo un saludo de afirmacion al
Conde.)

ESCENA VI.

EL CONDE.

Va ese rival conoci. Mas, ¿quién pensarlo pudiera, que à un hombre oscuro quisiera y no olvídára por mi? Y yo creyendo un engaño le protegi! Vive Cristo! que si à engañarme fué listo ha trabajado en su daño. Yo del polvo le saqué en que olvidado yacia; mas pronto llegará el dia de mi venganza. No sé que dicha sea mayor á la de haber á un rival encontrado, y en su mal emplear todo el furor que dan los celos. Su estrella le condujo à mi infeliz! ¿De qué le sirvió en la liz haber triunfado por ella? Si; tal vez por arrancar de la miseria su vida, por lograr de su querida la mano, quiso alcanzar un nombre; pero encontró su muerte, donde esperaba hallar el bien que buscaba. Mal la suerte le sirvio ... Pero él se acerca.

ESCENA VII.

EL CONDE, RICARDO.

Ric. Señor?

Me habeis mandado llamar?
Cos. Si; porque tengo que hablar
con vos, Ricardo. (se sienta.) El amor
que os juró mi corazon,
os ha sido siempre fiel,
y sé que pagais cruel
con una infame traicion.
Ric. Yo traidor? Jamás, por Dios!

Señor, os han engañado.
Con. Una vez; pero cuidado
que no me engañarán dos. (con énfasis.)
Os vieron conferenciar
una noche y en secreto
fuera del muro; el sugeto
que hablaba con vos, llegar
parecia de muy lejos;
despues os han observado
varias noches, y encontrado
esta tambien. Mis consejos
oid; debeis confesarlo;
jurad que os arrepentis.

Ric. Es cierto lo que decis de esa cita, que negarlo no fuera digno de mi, ni pudiera un alma pura. Lo demas es impostura, Señor.

Con. ¿Pretendeis asi
disculparos, cuando oyeron
vuestras palabras, que hablabais
de guerras y triuntar jurabais?
Ric. Si asi os lo han dicho, mintieron.
Con. Pues hien, ¿quién era ese hombre
que à buscaros vino alli
à deshoras y no aqui?

Ric. No puedo decir su nombre. Con. Bien, calladle; solo quiero saber qué objeto le trajo.

Ric. Se encargará del trabajo de contestaros mi acero. (echando mano al puño de la espada.)

ř

Estoy pronto á sostener contra mis acusadores que son viles impostores.
Cos. imprudente, ¿osais poner mano á la espada ante mi? Vos mismo os habeis perdido. Disculpar no habeis podido vuestro delito, y asi os precipita ese ardor? Mi guardia?

ESCENA VIII.

Los mismos, UN OFICIAL y SOLDADOS. Estos se dejarán solamente ver por el espectador. Despues el Conde solo.

Preso teneis (al Oficial.)

à ese hombre; del respondeis. (Ricardo entrega su espada al oficial.)

Ric. Lo comprendo, es por mi amor. (saliendo. Con Valo hallas en mi poder, y tú mismo has arrastrado tu perdicion, desgraciado!

Tú te has venido à perder con ese arrojo indiscreto.

No sahias que al valor vence el poder, y en amor no hay hombre à razon sujeto.

(toca una campanilla y entra Lorenzo.)

ESCENA IX.

EL CONDE, LORENZO, despues el CONDE solo.

Cos. Mañana à Soria marchamos, que seguir al Rey no puedo; vos venis conmigo.

Lor. Quedo á vuestra órden.

Con. Llevamos
el preso tambien. (con énfasis.)
Lob. Ya entiendo;

un oficial que no sea su amigo...

Con. Y que à nadie vea el reo.

Lor. Voime corriendo à mandarlo asi. (vase.) Con. Yo voy

á gozar de mi ventura, abriendo la sepultura de mi rival desde boy.

2

ACTO TERCERO.

Decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

CABOLINA, LEONOB.

Leo. Mucho os aflijis, señora, sin mirar vuestra salud. Pensad que el que triste llora nubla del rostro la luz; y que al fin nada se alcanza con gemir y suspirar.

CAR. Se bace menor la mudanza de la suerte con llorar. Mas dime, ¿pudiste oir de Ricardo alguna cosa?

Leo. Solo he podido advertir que su causa es peligrosa, porque de pasarlo acaban à otro sitio mas seguro, y al mismo tiempo doblaban las centinelas del muro.

CAR. Yo muero! Dios de bondad, no os apiada mi amargura!

Leo. Por él, Señora, olvidad de ese amor la desventura. Can. Sabes á quien encargaron

su custodia, Leonor?
Leo. Del alcaide se quejaron,
que trata con mocho amor
à los presos, por lo que
à otro dieron las flaves
de su prision, mas no sé
à quien.

CAR. Pues mira si sabes, sin que adviertan interés en tus preguntas, sacar quién el carcetero es de su prision.

Leo. ¿Pues qué , entrar intentais tal vez en ella? No veis que fuera esponer vuestro honor?

Si es que mi estrella siempre tan triste ha de ser; si no ha de cambiar mi suerte gqué puede importarme el mundo à las puertas de la muerte? ¿Habrá dolor mas profundo que este que agita mi alma? No, Leonor, es cruel.

1.60. Tened, Señora, mas calma. C.v. Calma en mi mente, cuando él sufre en horrenda prision? No, jamás! Estoy resuelta. 1.60. Pues bien, sabré la razon

y at instante doy la vuelta.

ESCENA IL

CAROLINA.

A ese Alcaide venceré que se ha prestado inhumano à manejar con su mano los hierros de la prision; si; yo te sabré arrançar de ese calabozo inmundo, y á los confines del mundo te seguiră mi pasion. Inocente o criminal, deshonrado ó con honor, es tuyo siempre mi amor hasta mi último suspiro... Mas infeliz! ¿Hasta donde quiere llevarme imprudente? Piedad, thos omnipotente! Piedad de mi! Yo deliro! Que terribles son, Señor, los castigos que al mortal enviais, Soy criminal, que à un padre no obedeci; pero es mayor mi cariño que mi razon, vos nacer le visteis, ¿por qué crecer'. le dejasteis tanto en mi?.. Ah! perdonadme. Lo sé, yo le debi sofocar con la razon, y apagar la llama que me devora; pero quedé entre sus brazos dormida, y al despertar vi que era en vano luchar contra él. Ab! ya no es bora!.. siento ruido; Leonor tan pronto no puede ser. Mi padre tal vez, que à ver mi resolucion vendrà. (se llega à la puerta.) Mauricio? Si, mi martirio vendrá á calmar ese anciano. Ese corazon humano mi alivio tal véz tracrá.

ESCENA III.

MAURICIO, CAROLINA.

May. Carolina, guardeos Dios. Car. ¿Alguna nueva tracis de Ricardo?

Mat. (con el mayor dolor.) Qué quereis que traiga, Señora?

CAB. En vos
no sé, Mauricio, que advierto.
Decidmelo de una vez.
Tracis el rostro cubierto
de una mortal palidez.
¿ Acaso le sentenciaron
sus tiranos, por ventura?
Su muerte ya decretaron?

Mau. Es mayor mi desventura. Car. Mauricio, me atormentais. Tened compasion de mi!

May. Oh! Carolina, ¿jurais (con temor.) salvar á Ricardo?

CAR. Si!
Lo juro zni que placer
para mi fuera mayor⁹..
Mas, no acierto a comprender
como yo pueda, Señor.
Decidmelo, y un momento

no perdamos.
May. ¿Afirmais
antes vuestro juramento?
Si vos quereis, le salvais,
Can. Podeis de mi amor dudar?
Yo todo lo arrostiaré.

Mac. Pues bien; le podeis salvar.

CAR. Decidme, pronto, que haré.
(siempre con temor.)
MAU. Dar al Conde vuestra mano.
CAR. Jamás! Me crueis perjura?
¿Asi quereis inhumano
abrirme una sepultura
tras horrorosos tormentos?
Y tal vez él lo desea!

Mat. Carolina, los momentos son preciosos; ¡que no vea morir á Rieardo!

Vos mi corazon rasgais!
Quereis mi tormento?

quiero salvarle; ¿ignorais de qué le acusan, Señora? Pretenden que contra el Rey conspiró, y salvar ahora à nadie puede la ley.

CAR. Pues si la ley le cundena, ¿qué importa que yo del Conde sea ó no?

Mar. Sé que la pena no alcanza, Señora, donde los grandes no quieren; yo sé también que con delirio os ama el Conde, y que no os negara.

Ar. (Mi martirio no bagais mayor!

Mau Ah! pensad que ya no podeis con el ser feliz. Por Dios! ¡Salvad su vida siquiera! Fiel le seguiré en su destierro.

Cvr. Tal vez podré conseguir penetrar hoy en su encierro; y si le arredra el morir, si no quière con su amada huir de aqui, yo daré al Conde mi mano; nada me aterrarà. Salvarè su vida dando la mia. Si ¡Ese dia fatal

Mar. Ah! qué pensais? Vos el mal no concebis de ese intento. Huir, Señora, con vos! ¿No conoccis que al momento os seguirian? Por Dios! ¿En qué abismos pretendeis arrojaros? Por el cielo!

será mi últímo dia!

Mis ruegos no desprecieis. (Se arrodilla y toma la mano de Carolina, que riega con

su llanto.)
Car. Alzad, Mauricio, del suelo,
y no hagais con vuestro llanto
mayor mi pena Infeliz!
¿Podrá haber mayor quebranto

que lo es el mio?

Met. Decid
que le salvais, y sino
à vuestros pies moriré.
CAR. Ahora no puedo, no;

mañana os lo diré. Mav. Ah! que un dia mas, pensad (levantándose.) fuera ya tarde una bora!

CAB. Alguien se acerea; marchad.

Mac. Quedaos á Dios, Señora.

ESCENA III.

CAROLINA, LEONOR.

CAR. Eras tú? Di, ¿qué bas podido saber?

LEO. Pregunté, Señora, y nadie me dió hasta ahora noticia cierta. He oido al pasar por donde estaban, en un corro, mi Señor y el Conde, que vuestro amor pretende, que esperaban viniese, yo no sé quien, que hoy debia llegar para el reo sentenciar.

CAB. Dios mio! Lo oiste bien? Yo mpero!

LEO. Os afligis

muy pronto, ¿pues que, por suerte han de condenarle à muerte? Vos de ilusiones vivis.

CAR. No, Leonor, no morirá.

Yo me arrojaré á los pies
del Conde, y si acaso es
duro á mis ruegos, oirá,
si es preciso, que le adoro
que le seguiré al altar,
jy alli mi vida acabar
hará un veneno!

Leo. Ese lloro enjugad, que el amo viene.

Car. Apenas puedo, Leonor. Es tan grande mi dolor, que nada el llanto contiene.

ESCENA IV.

Lus mismas, El Gobernador, despues marcha Leo-

Gob. Leonor, te puedes marchar. Leo. Señor, con vuestro permiso. Gob. Carolina, ya es preciso que pienses determinar lu suerte, se cumplen hoy

fu suerte; se cumplen hoy los dias que concedi para pensarlo, y asi saberlo quiero.

CAR. Si, voy
á deciroslo, Señor...
Os dije ya que queria
morir, porque no podia
al Conde entregar mi amor:
mas vos pretendeis de mi
que mi mano solo dé,
pues bien, Señor, la daré
ya que lo quereis asi.

Gob. Qué dices? Ven à mis brazos. Cab. Mas quisiera al Conde bablar antes de mi alma ligar

con esos eternos lazos.

Gos, Solo tu permiso espera
para ponerse à tus pies.

Mucho te ama; ya vés
ba llegado aver y annane e

ha llegado ayer, y aunque era tarde ya, lleno de amor queria verte. Hija mia! Qué feliz soy este dia! CAR. (De mi tormento el mayor.)
Gob. Voy al momento à decir
al Conde, que hablarle quieres.
Adios, hija mia, eres (la abraza.)
un ângel.

ESCENA V.

CAROLINA.

Siento morir mis fuerzas! Oh Dios! ¿A donde me ha conducido el dolor? A ser perjura á mi amor. Yo entregar mi mano al Conde he prometido; mas, no, Ricardo no ha de querer la vida sin la muger por quien mil veces lidió!.. Qué es de mi, Dios de bondad? Corre en mi mente un delicio que cada vez mi martirio hace mayor. Oh! piedad, piedad de mi! ¿Soy, Señor, tan culpable, que esta pena merezca, à que me condena vuestro poder, por mi amor?

ESCENA VI.

CAROLINA y LEONOR anunciando à Lorenzo. Despues los mismos, menos Leonor.

1.Eo. Señora, vuestro permiso para ahora hablar queria un oficial, que le envia don Ricardo.

CAR. No es preciso, siempre que vengan por él. Dile que entre. Qué tracrà? (vase Leonor.)

Acaso tal voz corà otro golpe mas cruel.

Lor. Perdonadme que à esta hora llegue à vos.

AR. Podeis, Señor; ¿pues qué alivio en su dolor podrá deberos quien llora infeliz!

l.or. Mi comision
no es la que en verdad quisiera,
que mi mayor dicha fuera
aliviar vuestra pasion;
mas servir à la amistad
es mi deber, aunque siento
aumentar vuestro tormento.

CAR. Oh! por el cielo, acabad; decid pronto qué tracis. No atormenteis mas mi mente!

Lon. Harto mi alma lo siente.

Mas bien, señora, sabeis
que preso Ricardo está,
y que es de honor el delito.

Me ha llamado en su conflicto,
pues conociendo que ya
jamás pudiera adquirir
honor que una vez perdió,
como amigo me encargó
que yo os viniera à decir,
que al menos salveis su vida.

CAR. Decidme que puedo bacer; está pronta á perceer, pur salvarle, su querida.

Lor. Sabe que el Conde os adora,
que por vuestra mano diera
cuanto en el mundo tuviera:
que asi lo dijo, Señora.

CAR. ¿Y qué, pretende inhumano (con el mayor enojo.) yenderme asi? Lo ha creido?

Lon. (Veo mi enredo perdido.)
Solo dando vuestra mano
al Conde, debe creer
tristemente no morir;
sino veraiste subir
à un cadalso à perecer.

CAR. V le aterra mas la muerte?

¿Es para él mas dolor
morir, que mirar mi amor
en poder de otro? A mi suerte
su olvido solo faltaba.
Asi paga mi pasion?
Su perjuro corazon
es eso lo que me amaba?
Yo que he sufrido por él
mil tormentos, que no quiero
mas que su amor... ah! yo muero!
Hay tormento mas erue!!

Lor. Señora, siento en el alma causaros tal agonia, pero la culpa no es mia. Si yo pudiera la calma volveros! Si dar consuelos pudiera quien en su mente agitada el alma siente de dolor! Saben los cielos cuanto mi mal sufre abora.

CAR Espero me llevareis

á sú prision.

Lor. No podeis
penetrar alli, Señora.
Es imposible; seria
comprometer mas su suerte,
y hacer tal vez que su muerte
acelerasen. De dia
yo tampoco puedo entrar,
pues solo hacerlo á deshora
debo.

Car. Tan solo una hora quiero verle.

Lor. Es irritar al duro atcaide. (No sé como saldré de mi enredo.) Es imposible ; no puedo, Señora.

Cva. Yo os vivité agradecida. Por Dios! ¿No os apiada mi llorar, tanta pena y suspirar?

Lor. Cuanto puedo hacer por vos es decirselo, y veré si es que quiere; mas su snerte comprometer! (V à poderte engaŭar, yo me daré en tanto traza mejor.)

Car. Si; decidle, que aunque infiel me desprecia asi cruel, es solo suyo mi amor.

Lor, Asi haré. (Escelente idea! (*reflexionando.*) Vo sé la letra fingir de Ricardo, y á escribir voy una carta, en que lea cuanto le he dicho.) Señora, voy al alcaide à buscar, y si me permite entrar, apenas tarde una hora en volver. Aqui esperad.

CAB. En vos está mi consuelo.

LOB. (No só si descubro al volo.)

Los. (No sé si descubre el velo de mi engaño.) Adios quedad.

ESCENA VII.

CAROLINA, LEONOR, anunciando al CONDE. Despues este, y vase Leonor.

Leo. El señor Conde.

CAR. Decid

que pase. ¡Dadme valor, Virgen Santa!

ON. Y

Ya mi amor

ansiaba veros.

Salid . (d Leonor .)

Con. Apenas supe que hablarme queriais, mi corazon en alas de su pasion voló à veros. Vais à darme despues de agudos tormentos, el si que tanto anhelé? Hermosa mia! Lo sé,

oh! que preciosos momenlos! Car. Señor Conde, quiero hablaros, es cierto; mas por ahora otra cosa es la que implora

mi corazon.

los. ¿Qué negaros podrá, Carotina, el mio? Quereis mi vida? Mi alma?

Cve. Señor Conde, oidme en calma, y en vuestra palabra fio. Es menos que vuestra vida, y podeis bacerlo vos.

y podeis hacerto vos. Con. No os lo negaré, por Dios; o sois o no un querida,

CAR. Vuestro juramento quiero.

Con. Dudais, Senora, de mi?
Pues que mi palabra os di,
qué mas quereis? Yo no infiero
por qué, mi vida, exijis
tan séria formalidad:
pero quedemos en paz.
Si juro, qué me pedis?

CAR. Salvar la vida de un hombre. Lov (Ya lo he conocido, ingrata. Tu mismo interés le mata.) Pues bien; decidme su nombre.

CAR. (Apenas puedo, Señor,

Ricardo creo se llama

Con. El que vuestro pecho inflama (colérico.)

con un frenético amor?

Por quien siempre despreciasteis el mio, ingrata, y dudais

su nombre? Sagaz estais!

CAR. (Lo sabe!)

Mas no lograsteis
engañarme. Es mi rival,
y pedis por él, Señora?
Ha de morir. En buen hora
te conoci, por su mal.

CAR. Ah! Senor Conde, es verdad (se arroja à los pies del Conde.)

le amo... dije mal; le amé, pero yo le olvidaré; ah! por el cielo, piedad! Muevaos à ella mi llanto! La tierra que vos piseis yo besaré.

Con. Pretendeis, muger ingrata, que yo haciendo el papel de un necio, à un rival perdone? No! Ha de morir,

CAR. Por el cielo! Tened compasion! Asi os seguiré!

Con. Vos de mi

la tuvisteis?

CAR. Oh! del suelo yo, Señor, no me alzaré hasta que accedais.

Cos. Mi enojo irrita mas vuestro antojo.

CAR. ¡Arrastrando os seguire por do quiera!

Con. ¿Y qué ofreceis (con resolucion.) en pago de ello?

CAR. Mi alma...

Mi vida...

Cox. Miradlo en calma. Car. Decidme vos que quereis.

No seais tan inhumano!
Cox. Pues bien; salvaré su vida
que ya tenia perdida:
pero exijo vuestra mano
en premio. Miradlo bien.
Un dia para pensario

Un dia para pensarlo teneis; sino sentenciarlo será fuerza, y no babrá quien no le condene á la muerte.

CAR. Vuestra seré, si guereis. Con. Mañana me lo direis.

(con aire de desprecio y saliendo.) Pensad en calma su suerte.

ESCENA VIII.

CAROLINA.

Hay suerte mas desgraciada que la mia? La hay, Señor?
De todos abandonada me veo, desventurada!
Quién calmará mi dolor?
Solo vos, Señor, podeis aliviar mi desventura.
Soy inherte criatura abandonada, cual veis al pie de la sepultura. (cae arrodillada.) Piedad! piedad! Por el cielo tenedla de él y de mi, y me vereis siempre asi arrodillada en el suelo como me mirais aqui!

ESCENA IX.

CAROLINA, LORBNZO.

Lor. Señora?

Cab. Erais vos? Venid, venid á mi, y en mi mal dadme alivio, ó un puñal en este pecho le undid.
Decidlo pronto, itraeis
algun consuelo à mi amor?
Los, Me causa estremo dolor

(afectando sentimiento.)
vuestra pena! Ahi lo vereis. (dá una carta á
Carolina, y esta la abre con la mayor velocidad.)

CAR. De Ricardo! Los. (Observemos

los efectos.)
(mira con atencion y reserva d Carolina.)

CAR. (lee con bastante agitacion.)

"Carolina: el que te entregarà esta, es mi único amigo y el que ya te ha enterado de mi suerte. Poderte ver fuera para mi un consuelo, (va
creciendo por instantes la agitación de Carolina)
pero esto espondria mas mi vida. Solo creo puede salvarse entregando tu mano al Conde, en cuyo caso no dudo que á tus ruegos concederá mi
perdon; de lo contrario, morirá deshonrado en
un cadalso tu—Ricardo.
CAR. Infeliz!

. Infeliz! ¿V es él el que espuso en la liz

su vida por mi?

Lon. Perdemos,
señora, el tiempo. Mirad
por su vida, si le amais.
No hay mas camino, dudais?
Os lo pide mi amistad.

Le amo tanto!

CAR. La ambicion
era su amor. No por mi
espuso su vida alli;
era otra su pasion.

Y perjuro me engañaba! Lor. (Estoy inquieto!)

Cruel!

Y yo le creia fiel!

Y yo crei que me amaba!..

Seré del Conde Podeis (con resolucion)
decirselo à ese inhumano.

decirselo a ese innumano.
Si; daré al Conde mi mano.
Pero tambien le direis
que un veneno acabará
los tormentos de mi suerte.
¡Responsable de mi muerte
ante el Eterno será!

Lor. Ah! Sois un angel, Señora; no tiene igual vuestro amor.

CAR. Ni tampoco mi dolor. Lor. No hay que perder una hora...

Mas, es preciso que vos firmeis, Señora, un papel, que escrito me ha dado él para el Conde.

CAR. Santo Dios!
LOR. En él decis que estarcis
pronta à seguirle at altar.
Yo me encargo de entregar
el papel que vos firmeis,
en cambio de otro en que el Conde
mande en libertad poner
à Ricardo; y sin perder
un instante, voy à donde
gime el infeliz. Con él
huiré lejos de aqui.
Señora, firmais?

(Carolina se dirije maquinalmente á la mesa. Lorenzo

toma una pluma que dá á Carolina, y esta firma tambien maquinalmente.)

(Asi, muy bien, ya soy coronel.) (vase.)

ESCENA X.

CABOLINA.

Dios mio! Es ilusion, ó estoy soñando? Aquellos juramentos, qué se hicieron? Qué se hizo de su amor? ¿A donde huyeron aquellos dias que el placer gozando, como él decia, al lado de su amada, mil veces me juró, que ni la muerte belaria su amor; que era su suerte sin Carolina triste? Que extasiada su mente al contemplarme se veia, mil veces le escuché, porque al mirarme nueva causa encontraba porque amarme, Y mi inocente amor se lo creia! Asi perjuro me engaño! Mi mano será del Conde, pues asi lo quiere Ricardo por su vida, mientras muere la infeliz Carolina. Es un tirano! Mas, del sepulcro se alzará mi sombra, y como espectro en su redor vagando do se quiera ocultar, le irá acusando de su crimen atroz, y si me nombra (con la alegria de la venganza en un delirio.) pidiéndome perdon, oh! ¡que contento

pidiéndome perdon, ob! ¡que contento tan grande para mi! Yo le diria:
«Si tu fuiste cruel conmigo un dia, quiero gozarme ahora en tu tormento...»
Qué delirio tan crue!! (volviendo en si.)
O estaba soñando? no!.
Ricardo ya me olvidó...
Y yo morité por él...
Esta es su carta! Yo siento desfallecerme, Dios mio.

(se aeja caer en un sofá.)
Corre en mis yenas nn frio.

Corre en mis venas un frio. Señor! . Señor!.. que... tormento! (queda desmayada)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Interior de un catabozo.

ESCENA PRIMERA.

RICARDO.

Siempre de noche para mi, Dios mio!, De noche! Y mis ojos un momento no se cierran al sueño, y este frio me tiene yerto ya. Tanto tormento no es posible sufrir. Son inhumanos los hombres con el hombre, si los ciega i una pasion, y mas esos tiranos à unienes nada la fortuna niega. Subidos del noder à la alta cumbre, solo piensan saciar de sus pasiones la secreta ambicion, que como lumbre que arrojan de un volcau las ernpeiones que en su seno la tierra cobijaba, hollan al infeliz y lo sepultan como à una ciudad la ardiente labasepulta para siempre Ellos abultan

el delito de un triste, si conviene à sus miras infames, ò le inventan contra aquel infeliz que no le tiene, porque asi solo su ambicion sostentan: asi; tan solo asi...; Acaso ahora de boca en boca correrà mi nombre como el de un criminal! oh! ¡tal vez llora un anciano por mi! ¡Me cree el hombre indigno de su amor!.. Y Carolina!.. Carolina tambien! Ciclos eternos! Y está ml alma pura, cristalina; nada la mancha!.. nada! ¡Los infiernos no dan mayor tormento a los culpados que los hombres al hombre!.. Qué delirio .. Siempre asi .. que dotor! Ah! los candados oigo sonar. Acaso á mi martirio su fin le llegó ya; vendrá la muerte mi sosiego å traer. Si, mi ventura solo en ella està ya; mi triste suerte solo su fin tendrá en mi sepultura. Llegad, llegad, tiranos, que ya miro à la muerte acabar mi desconsuelo: traedmela, y en mi último suspiro demandaré por vos piedad al cielo.

ESCENA 11.

RICARDO, MAGRICIO, EC ALCAIDE. (Este entra con una acha encendida, dice á Manricio los siguientes versos, y despues sale cerrando la puerta.)

Acc. Tan solo media hora, y al momento à sacaros vendré, y mirad que nunca en esta estancia penetrar podreis acaso mas que ahora. Adios.

Ric. ¿Qué huscan estos hombres? Si eres el verdugo (á Mauricio que se ha quedado solo) llega esa mano á mi, que tú la culpa

no lienes de mi mal, vo te perdono. Mar. Tu verdugo, infeliz (se arroja en los brazos

de Ricardo.)

Ric. Cietos! ¿Se turban mis sentidos, Señor? Ah! que delirio tan dulce para mi! Oh Dios! que nunca, si esto es sueño, despierte. Eres su sombra? Mac. Vuelve en ti. Soy Mauricio.

Ric. ¿A qué en mi busca (con el mayor dolor, y despues de haber contempla-do un momento à Mauricio.)

vinistes à este sitio? ¿Alguna nueva traeis de Carolina?

Man. De tu culpa

acuérdate, infeliz. Ku:. V

tambien me babeis creido? ¡Hay fortuna mas cruel que la mia!.. Esos malvados os lo bicieren creer... Oh! está pura mi conciencia, Señor; si, yo os lo juro. Y yos lo dudareis? trê à la tumba con vuestra maldicion?

Mat. Será posible!
Serénate, Ricardo, y esta duda
que atormenta mi alma, desbanece
con la verdad. Por Dios, Ricardo, alumbra
mi mente un solo instante. y quiera el cielo
que todo contra ti, sea impostura.

Buc. Alt! Selor! mis tiranas os diteron

Ric. Ah! Señor! mis tiranas os dijeron que conspiré traidor contra mi patria, y mi delito es solo haber amado. . Escuchadme, Señor. La noche infausta que supe de mi amor la triste nueva: cuando vos me dijisteis que mi amada estaba al Conde prometida; entonces mis tiranos tal vez nos escuchaban. Supo el Conde mi amor, y vió al momento el desco cumplido que anhelaba. Yo mil veces hablar de unos amores, à sus solas le oi, y que si llegára à conocer à su rival, la muerte le pareciera poco à su venganza.

Ese rival soy yo!

Mat. Y tu imprudencia
le reveló tu amor. Tú no pensabas
que pudieran oirte, y temerario
te arrojó tu furor en la desgracia:
desoiste mi voz.

Rtc. ¿Y es un delito por ventura el amor? Si ella me amaba contra la volontad del Conde, es algun crimen idolatrarla yo? Jamás! La infamia no puede estar donde el amor se encuentra.

May. Ah! Si alguna esperanza era tornada à mi mente, velòse como el humo, porque nuevo temor pesa en mi alma.

Ric. ¿V no basta à calmarlo mi inocencia? Mac. Tu inocencia, infeliz! ¿Pues qué te salva? (Ese Conde es un monstruo.) Se en el hombre cuanto poder una pasion alcanza, y temo por tu vida

Ric. Es una gloria el morir inocente.

May. Que, la infamia que contra ti inventaron, has creido se pueda descubrir? No! deshonrada tu fama quedará, si en un cadalso se concluyen tus dias. Mas ya nada me podrá detener para salvarte. Mi vida por la tuya yo entrogára si necesario fuese. (Mi secreto debo ya descubrir; si no le salva yo moriré con él.)

Ric. ¿Juzgais acaso librarme de la muerte?

Mau. La esperanza no debemos perder; confia en ella, que la fé del Señor así lo manda.

Ric. La esperanza, por Dios! ¡Llega un momento que como lo demas, tambien se acaba!

Mac. Jamás, Ricardo, jinfeliz del hombre que llegáre una vez á abandonarla!

Ric. Pues bien, Señor, de Carolina habladme, que nada me habeis dicho, y olvidada no puede ser de mi memoria nunça. Vos lo sabeis tambien; si, la idolatra mi corazon, mas que á mi vida. (queda un momento mirando à Mauricio; este calla. Siempre que otras veces por ella os preguntaba, lleno de gozo contestabais; ahora enmodecis por Dios! Que, nada, ¿nada puedo de ella saber? Si me ha olvidado decidmelo

Mav. Parece que escuchaba (oye un momento con otencion.)
los cerrojos sonar. Qué, ¿media hora tan pronto se pasó? (se oye abrir la puerta.)
Ya me arrebatan

de tu lado Ric. Ob Dios! ¿volveré à veros? Mae. Si, yo te lo prometo.

ESCENA III.

Los mismos, EL ALCAIDE.

De esta estancia ALC. (á Mauricio.) al momento salid, y despedios para mas no volver. Quereis mi alma

Mac

traspasar de dolor? Tengo una órden que me lo manda asi, y de observarla

respondo con mi vida. Esos tiranos Ric. (al Alcaide.) quieren mas contra mi? Dime, ¿qué aguardan para darme la muerte? Ves y diles que la espero sereno; no me espanta. Man. Hijo mio! confia en el Eterno.

Acc. Al momento salid.

Si no te salva MAU. este anciano, sabrá morir contigo. Pide al cielo que escuche mis plegarias. (Ricardo queda abismado en un profundo dolor.)

ESCENA IV.

Decoracion del primer acto.

CABOLINA, despues EL CONDE.

CAR. Ya estará lejos de aqui, (saliendo de la alcoba con paso lento.)

y libre de la prision; su engañoso corazon no se acordará de mi. Mientras yo lloro por él sin olvidarle un momento... Mas quién Hega?.. Ruido sientu. (se acerca à la puerta.) El Condol', suerte cruel!

Con. Perdonadme, que haya, señora, sin vuestro permiso entrado.

CAR. Atrevimiento es osado. ¿Y à qué venis, Conde, ahora?

Con. Carolina, recibi (algo turbado.) vnestro billete, y seria querer pintar mi alegria en vano; jamás vi instanto de mas ventura. Ah! mil veces lo lleve (con enagenamiento.) à mis labios, y juré adorar tanta hermosura

con un celestial amor. CAR. Señor Conde, me insultais si de ese modo me hablais. Jamás empeñé mi honor.

Cox. Señora ¿en qué han podido mis palabras ofenderos? Lleno de amor vengo à veros como siempre...

¿Habeis creido que yo pudiera faltar å mi honor? Si os entregaron mia una carta, aguardaron para hacérmela tirmar, un instante de martirio en mi alma.

Os disculpais LON. muy mal, Señora; ¿pensais jugar conmigo? Es delirio

en mi poder; morira y asi quedaré vengado. CAB. Ah! Senor, Senor, por Dios! (Da un grito, y cae arrodillada á los pies del Conde que

el baberlo asi pensado.

Mas, vive Dios, que aun está

va á marchar y Carolina le detiene.) Tened compasion de mi! lmprudente os ofendi, mas yo llegaré con vos al pie delara, y alli diré que os amo, os adoro. Olvidad mi ingratitud! No, no labreis su atabud! Yo os seguiré con mi lloro arrodillada y en cruz. Será vuestra mi pasion. mi vida, mi pensamiento, já nadie amará un momento sino à vos mi corazon! No redubleis mi tormento: Y si es necesario mas. si una victima quereis, en mi corazon podeis

os bendeciré, Señor. Con. ¿Y be de creer vuestro amor cuando venis á pedir por otro?

hundir el puñal; jamás

de mi una queja oireis.

No, mit veces al morir

De mi dolor CAR. tened compasion. Yo haré pur olvidarle, os lo juro; y con un amor tan puro camo el cielo, os seguiré por do quiera. Si el perjuro desprecia ya mi pasion, debo olvidarle, es verdad; pero naya en vos caridad. Libradle de su prision! Señor Conde, por piedad!

Con. Bien, Carolina, lo hare porque no soy inhumano: mas, me dareis vuestra mano boy mismo. (Y yo cuidaré que acaben à ese villano,) En prueba de ello, á mandar voy su libertad abura; mas es fuerza que á deshora salga, y se podrá inventar que huyó de la cárcel, (Llora su lin, infeliz, que haré que le sigan y den muerte.)

CAR, El os deberá su suerte. Con. (No. ya del me vengaré, que es una verdad mas fuerte.) Tambien dispondré, mi bien, nuestro enlace. Mi ventura, y el alivio à mi amargura hallar en él.

Yo tambien CAB. hallaré.:. (mi sepultura!) Y que no olvideis, os ruego, lo que habeis, Conde, ofrecido.

Cox. Pronto lo vereis cumplido; angel bermoso, hasta luego.

ESCENA V.

CAROLINA, despues el GOBERNAPOR.

Usa. Sea él feliz, aunque yo entre mil pesares muera; y aunque todo el mundo quiera no sere del Conde, no!

Gob. Lo serás hoy mismo, si. (por la puerta lateral de la izquierda.)

CAB. Ah!

GOE. Va sé que de otro amor está en to pecho el ardor, que sagaz me has ocultado.

Car. Padre mio!

Gos. Mas del Conde hoy mismo has de ser, lo oiste?

CAR. Senor!

Por Dios, que supiste tanto amor tener callado. (No sé lo que por mi pasa todo me parece un sueño.)

CAR Vo os oculté, que otro dueño (se acerca à su padre.)

era de mi corazon: vos lo habeis oido ya. Ah! perdonadme! Debi deciroslo, pero fui criminal; teneis razon: mas, escuchadme: aquel dia que à nuestra casa abrasó el incendio, y me salvó Ricardo, yo agradecida, à quien se espuso por mi, solo le podia dar mi amor; y si juré amar al que me salvo la vida, en nada, Señor, pequé mas que en baberos callado mt amor.

¿Con que no has faltado (colérico.)

en amar à un hombre oscuro?

CAR. Ah! no os irriteis, Señor: pronto dejaré de amar. Si bace la tumba olvidar, yo le olvidaré; os lo juro, Goв. ¿V despreciabas al Conde por un hombre sin blason? Por un villano? ¿Es razon suficiente, por ventura, como dices, hija ingrata.

el que tu vida salvo?

Primero te la di yo. CAB. No hagais mayor mi amargura! Calmad, Señor, vuestro enojo! Si juré del Conde ser, ¿qué mas he podido hacer que sacrificar mi amor?

Goв. Si, hoy mismo le habrás de dar tu mano u babrás de ir á un triste encierro á sufrir de mi venganza el rigor. (vase.)

ESCENA VI.

CAROLINA.

No alcanza en la sepultura la venganza de un inortal. Si en algo fui criminal me juzgará alli en la altura (schalando al cielo.)

mas severo tribunal: pero mas justo tambien, que alli no va la pasion á minar el corazón de un Dios, donde están el bien, la justicia y la razon. ¿Còmo padiera vivir al lado de un hombre cruel que no amo? . Yo esposa inliel! No! primero he de morir que jure ante Dios ser de él. Vos no lo quereis, Señor. Si no he de poderle amar. seria un crimen jurar á ese hombre un eterno amor al mismo pie del altar. Pero un crimen borroreso que nada disculparia! ¡tocará mi mano fria cuando venga á ser mi esposo!.. Este pomo . (saca un pomo: va à llegarle à los labios en el momento que entra Leonor.)

ESCENA VII.

CAHOLINA, LEONOR.

LEO. Que alegria!

(entra monifestando placer.) (Carolina da un grito, y suelta el pomo que se rompe al caer.)

Perdonad si os asusté. (con temor) Venia á daros, Señora. el parabien porque abora que os casabais escucbé tal vez antes de una hora.

CAR. Mi esperanza se acabó! (sin oir à Leonor.)

Ya no bay alivio á mi-mal! Leo. Estais, Señora, mortat-quereis descansar?

(Mas no, (lo mismo)

mientras conserve un puñal...)

LEO. (No me oye, ique recelo (mirando los pedazos del pomo.) concibo! ¿pudiera ser

que un veneno en su poder se encontrára?) Por el cielo, no me hagais mas padecer; estais mala?

C&B. No, Leonor. ningun mal me hace sufrir. Voime tranquila á dormir.

(dirijiéndose à la alcoba.) LEO. (Me dá miedo su temblor.) (siguiéndola) CAB. No importa, yo he de morir! mirando los pedazos del pomo, Leonor los mira tambien como asustada y entran en la alcoba.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

CABOLINA, LEONOR.

Leo. Está á vuestro gusto asi? (poniendo adernos de boda a Carolina 1

Car. ¡De cualquier modo está bien

18 una mortaja? ¿Paes quién LEO. piensa en morirse? No vi nunca mayor hermosura que vos abora lo estais, zy asi, Señora, pensais en la muerte? Qué locora! No penseis en tal jamás que me dais pena por cierto. Can. A mis males otro puerto, fuera, Leonor, por demas quererlo buscar. El Conde LEO. os amará, y su pasion borrará del corazon ese recuerdo que esconde tan triste à vuestra memoria. Hoy solo debeis pensar en que al Conde vais à dar voestra mano Si la historia de mis males olvidára, seria feliz; mas no no paedo otvidarla yo y nadie en mi mal me ampara sino la muerte. Sentia Lro. (dirijiendose à la puerta) pasos hacia aqui... Señora, Mauricio Hega. A esta bora! (con sobresalto.) Cuando de aqui le creia lejos ya. ESCENA II. Las mismas, MAURICIO. ¿Cómo os hallais en Soria, y no habers seguido à Ricardo, que ya ha huido de estos sitios? ¿Ignorais con énfasis.) que en su fuga le prendieron? Con. Infeliz! Yo lo ignoraba cuando à mi asilo llegó quien su aprension me contó. A comprender no acertaba como pudo haber buido

de sa terrible prision, y supe que una traicion infame le ha vendido. Con Una traicion! Acabad, decidla pronto, por Dios. M.c. Habeis de decirla vos,

Por piedad! Os quereis burlar de mi? De mi creencia abusais? Man. Ah! Señora, os engañais si habeis pensado que asi

que la sabeis.

encubris vuestra falsia. Car. No os comprendo por el cielo! Hasta vos doblais mi duelo! (llora.)

Mac. (Que bien tinge la agonia!) Bien, os dire lo que se, lo demas lo direis vos.

Car. No me atormenteis por Dios! Empezad y os oiré.

Mau. Un billete recibió, en que salir le mandaban de noche, y que lo esperaban dos caballos. Lo sacó de sa prision un traidor que se vendió por amigo, y le dijo que conmigo encontraria à su amor... y yo con vos no he esperado à Ricardo en parte alguna. Car. Habrá mas negra fortona!

XY tal vez babeis pensado que yo traidora escribi la carta de que me hablais? Mac. Aunque tenaz lo negais

debo de creerlo asi. Vuestros adornos lo dicen... Mas, solo vengo à pediros su libertad, y à deciros, no creais lo que os predicen.

Si anhelais del Conde ser y creeis que en libertad quiera alterar vuestra paz Ricardo, not Perecer

sabrá primero Señora. Calmad ya tanto dolor. jos lo suplica el amor de un triste anciano, que llora á vuestros pies! Huiremos

lejos de aqui... No me ois? CAR. (Habrá permanecido durante la relacion anterior en la mayor distraccion.)

Ah! Una carta decis? (precipitadamente.) Tal vez por otra podremos con la verdad encontrar.

Si mi letra supusieron (como hablando consigo.) tambien la suya fingieron para poderme engañar. Tamblen tomé inadvertida (d Mauricio)

una carta: vedla aqui. Sabeis bien su letra? MAU.

Esta no es suya, es fingida esta letra. Desgraciada!

La traicion conozco bien. A él le engañaron tambien. May. Ya comprendo la celada

que sus tiranos le armaron: no era en nada criminal, y que lo fuera quisieron con su fuga, y consiguieron, desco (an infernal.

Yo sabré morir con él si no le salvo infeliz! ¡Mas le valiera en la liz haber muerto!

Amante fiel su muerte serà la mia.

May. Perdonad si en mi recelo os injurié, ¡sabe el cielo

que terrible es mi agonia! Mas un secreto que aqui (*eñalando al pecho.)

veinte años guardo ya, ó al fin le salva, ó será mayor su mal.

CAR. Salvadle, si, diera por ello mi vida!

May. (I se Conde) Pero estoy

resuelto; en su busca voy; mas si su alma empedernida se muestra cual siempre en él, mi secreto morirá conmigo, y nunca sabrá ese hombre infame y cruel á quien mató.

Car. Os deberé mi vida si le salvais, y si al fin nada alcanzais donde él muera, moriré.

ESCENA III.

CAROLINA.

No pudisteis ocultar tu traicion, Conde perjuro. Todo tu poder, lo juro! no me arrastrará al altar. Si es necesario morir verás serena mi frente, y con paso indiferente hasta el cadalso subir. Insultaré tu poder si tu furor se desplega, y verás á donde llega el valor de una muger. verás perdido tu anbelo, y perdida tu esperanza, cuando tu rival alcanza feliz ventura en el cielo: porque allá seremos, si! esposos ante el Señor; y que suba tu furor á separarnos alli!

ESCENA IV.

CAROLINA, LEONOR que entra triste.

CAB Qué bay, Leonor, que vienes en tal dolor abismada?

Leo. Señora... no sé... no bay nada.

(Como decirta...)

CAR. Algo tienes, si! Por Dios, me hacen temblar; esas palabras cortadas...
Leo. He visto tropas formadas...
CAR. Y que! con la mayor impaciencia.)

Leo. Llegué à preguntar por qué estaban, y «la Ley, dijeron, va à sentenciar à un perjuro militar que quiso vender al Rey.»

Cve. Es à éll... Mas oirán los jocces que es inocente, y que es mi pasion ardiente solo su crimen sabrán. Salgamos pronto de aqui y sigueme al tribunal.

Leo. Schora!

CAR. No temo al mal. LEO. (Qué pocas aman asi!)

(saliendo detrás de Carolina.)

ESCENA V.

Habitacion del Conde en Soria.

EL CONDE, LOBENZO.

Con. No habeis mi orden cumplido,

(sumamente enojado.) y las penas sufrireis. Lon. Mirad, Senor, lo que baceis, que evitarlo no be podido. Apenas el Coronel que es de su cuerpo alcanzó á saberlo, se empeñó tenaz en seguirlo él; y á pesar de que Fernando quiso sagaz engañar al coronel, y evitar que le prendiera, hasta cuando supiese que Carolina era vuestra, conseguirlo no pudo, porque à seguirlo le obligó la disciplina y obediencia militar que en vos hemos aprendido... Si antes lo hubiera sabido no os dejára de avisar: mas no lo supe basta ahora.

Con. Bien; à ese gefe direis, que quiero bablarle, y hareis sea antes de una hora.

Log. Está bien. (vase.)

ESCENA VI.

EL CONDE, despues MAURICIO.

Con. Si lo siguió creyendo un servicio hacer, yo sabré darle á entender que decirmelo debió.

Mau. Señor Conde? (entra cubierto el rostro.) Con. ¿Quién sois vos

N. ¿Quién sois vos que asi imprudente os entrais sin mi permiso? ¿O buscais

otro acaso?

Mav. No por Dios;
no vengo errado por cierto,
y bien pronto lo sabreis.

Con. ¿Y ante mi permaneceis asi embozado y cubierto?

Mav. Perdonad que os hable asi, que nada os puede importar de un viejo el rostro mirar que à pediros viene aqui, Señor, la vida de un hombre que pretenden conspiró contra el Rey; y vos que no lo bizo sabeis.

Con. Su nombre? MAU. Antes es fuerza deciros otras cosas.

Con. Insensato!
Su nombre pronto, u os mato:
(sacando la espada.)

que nada mas quiero oiros. May. Nada mas? Y si os hablára de bace veinte años, ¿tampoco cipido?

Cos. Estais loco!
O delirais? ¿qué importára
eso abora? Vos quereis
burlaros de mi? O decis
muy pronto à lo que venis,
ó esa audacia pagareis.

MAU. Veinte años .
Con. Ah! (colérico.)

hacer relucir mi estrella,

Mau. (Sera cierto! Acogeré

y endulzar tal vez mi infierno!...

Un momento Mat. oidme, por Dios, no mas, que no intentaré jamás probar vuestro sufrimiento. Ese tiempo bace que vos à una joven candorosa, como la azucena hermosa... Con. Callad ... Habladme por Dios (con el mayor desorden, y dirigiendo la vista rapidamente por todos los ángulos de la habitacion.) mas bajo ... Pero decir es fuerza quien sois primero. Mau. Señor Conde, à lo que infiero vos no me quereis oir. Con. Hablad, pero estad seguro (despues de un momento de pausa, y envainando la espada.) que nunca saldreis de aqui sin saber quien sois, que asi, por mi vida, yo os lo juro. Mau. Una jóven, os decia, tan pura como el Señor; vus la fingisteis amor, y la infeliz lo creia. Os amaba con delirio, y de su pasion ardiente abusasteis imprudente. Se vió madre, y su martirio, un hermano que la amaba aniso poder destruir, haciendoosla recibir por esposa. No aventajaba vuestra familia en blason à la suya; sus riquezas no eran como sus bellezas, no eran tantas, es razon: y para vos sin el oro, era, no mas, la hermosura, ilusion, solo locura. Con. St, era tiermosa, aun la lloro, y mil veces la Horé. Yo fui un tirano, es verdad! No prosigais! Por piedad! Dios mio! Yo la maté! Pero bien sabeis, Señor, cuanto despues he sufrido. Cuanto su muerte he sentido hien to dice mi dolor. Vo fui un mônstruo! ¡Vo arranqué de sa materno cariño aquel inocente giño y asesinarlo mandé! MAC Con su tio, à quien tenia vuestro enojo entre cadenas. Con. No hagais mayores mis penas! No recuerdo un solo dia desde entonces, que el placer no amargue en mi la memoria de aquella sangrienta historia. Ah! ¡Siempre creo tener sus sombras à mi redor, que me acosan y persiguen, y por do quiera me siguen redoblando mi dolor. (Estos versos y los que siguen serán dichos con cierto desórden que manificsta incoherencia.

A otra muger? Es verdad.

la adoco porque vi en ella

¡Solo ella puede en mi mal

su hermosura angelical.

esta ocasion, y veré si es que puedo...) Cox. saliendo de su acceso.) Dios elerno! Si tal vez en mi amargura (à Mauricio.) alguna palabra dije, no hagais caso, no. MAU. Me aflije, Conde, vuestra desventura; y tal vez pudiera yo tanta pena remediar. Cox. Jamas! ¿Os quereis burlar? Nadie puede hacerlo, no! Escuchadme. (Coge à Mauricio, quien trata de evitar el descubrirse el rostro. En el Conde se advertirán diferentes alteraciones de defirio segun lo requiere el verso.) Cuando amé á esa mnger celestial. à ese ser angelical, era un loco, y me cansé muy pronto de sus amores, porque pensaba encontrar los placeres en libar (con amarga sonrisa hasta los ocho versos.) caliz de distintas flores, como inquieta mariposa que sin pensar en la muerte, bulliciosa se divierte volando de rosa en rosa, sin sus espinas mirar: pero al ver mi desengaño, busqué remedio a mi daño y no le pude encontrar. No he hallado otra innger ignal á aquella, ninguna .. Dije mal, encontré una que tal vez debió nacer á vengar en este suelo la muerte de quien nació imägen, y... la vengó! Asi nos castiga el cielo. Yo la adoro, y con despecho me aborrece, eso es terrible! it'na agitacion horrible siento nacer en mi pecho! Quisiera sangre! Una guerra! Crimenes! Ah! Un infierno!.. Mau. (Asi castiga el Eterno al que es infame en la tierra.) Cox. Ah! ¡Ni tampoco estrechar on hijo contra mi seno! Yo mandé darle un veneno: yo le mandé asesinar. Estos últimos versos serán recitados con el mayor desórden y á media voz, como dichos por una persona ahogada por el dolor./ Mae. Acaso no se cumplió ese mándato; y podeis abrazarlo si quereis... Cox. Diera mi vida' .. Mas no, no soy tan débil que crea nna ilusion. Intentais burlarme, y os engañais. Lo dudaré aunque lo vea, Myr. (Probemos.) Vo sé que aquel que del niño se encargó,

en libertad lo dejó. Con, Ah! Os engañais MAU. No, con él debió de sufrir su tio la misma suerte. Con. Es verdad! Mac. Ambos viven, por piedad del verdugo. Cox. Oh! Dios mio! ¡Sea cierto, y volaré à sus plantas, y humillado, y de hinojos prosternado mi perdon les pediré .. Es imposible! (á Mauricio.) Una noche fatal, debieron salir con el verdugo à morir, encerrados en un coche. Con. Ah! Por el cielo! Callad. Mav. Pero el hombre que debió matarlos, se horrorizó y los dejó en libertad Con. Yo quiero verlos! Por Dios! May. De entonces han espiado vuestros pasos, y han estado muchas veces junto á vos. Llamábase Enrique el tío; pero su nombre dejó, y el de Mauricio tómó. Cos. Acabad pronto, hijo mio! Mar. ¿Jurais un cariño eterno à vuestro bijo? Lo juro! (desde aqui la escena será precipitada.) Por Dios (señalando al cielo) Y sereis perjuro? Los. Que me confunda el Averno si tal soy. Dios de bondad! te doy gracias; consegui mi anhelo. ¿Qué haceis asi? Con mi impaciencia acabad. Mau. Me conoces? (descubriéndose) Ab! Tu, Enrique! (Se arroja en los brazos de Mauricio, despues de haberle mirado un momento con la mayor atencion.) (un instante de suspension.) Mi bijo! Pronto por Dios! Quiero tener à los dos á mi lado! Ha estado á pique MAU. segunda vez de morir por tu causa. Todavia te resta feliz un dia para el Consejo impedir que habia de sentenciarlo

mañana Desventurado! Cax.

Ob! Lo habrán ya sentenciado! (queda en la mayor agitacion.

Mau. Infeliz' (cubriendose el rostro con las manos.) Ven à salvarlo (coge à Mauricio y sale CON. precipitadamente del teatro.)

ESCENA VII.

SALON DEL CONSEJO: Una mesa con escribania, y algunos tibros que figuran ser las Ordenanzas militares. Al frente estara sentado el Presidente, que babra de ser un general:

á derecha é izquierda, y formando cuadro con la mesa, estarán sentados los vocates, que serán oficiales generales. A la derecha del espectador estará Ricardo de pic. A la izquierda una puerta en la que se verán dos centinelas, y un oficial.

Pres Os acusan de traidor (à Ricardo.) à la patria, respondeis?

Ric. Soy inocente.

¿Podeis PRES. probarlo?

Ric. Aqui no, Señor.

Pass. Por qué?

Porque aqui la ley

no me oye. Podeis llevar (al oficial.) PRES. al reo; y nos à votar (á los vocales.)

vamos en nombre del Rey. (descubriéndose.)

ESCENA VIII.

Los mismos, Cabolina; despues el Contel

CAR. Señor, no le sentencieis,

(entra precipitadamente.)

porque no es criminal, no.

(Al entrar Carolina, el oficial de la guardia, que se hallará ya en medio del foro, la detendrá de suerte que no la deje flegarse á Ricardo; y cae desmayada en los brazos del oficial.)

Pres. Y quién lo acredita?

(entrando.) Yo! Con.

(se dirije a Ricardo, se arroja en sus brazos y dice con la mayor ternura.)

Hijo mio! Ahora me oireis. (al Consejo.) Ric. Vos mi padre! (con el mayor asombro) Ah Dios mio! CON.

Qué placer este! Hijo mio!

(abrazándole otra vez.) Ah! Vosotros no sabeis, (al Consejo.) no sabeis coanto placer, cuanta delicia, al mirar que puedo á un hijo abrazar, siento en mi pecho nacer. ¡Es tan dulce en este suelo ser padre! ¿Quien osaria

descubrir tanta alegria? Es un misterio del cielo tanto placer, que al mortal no le es dado comprender. ¡Ni la tumba hara perder

up amor tan celestial!

Ric. Padre mio! (estrecha su rostro contra el seno del Conde.)

(Hasta aqui habrá estado contemplando asombrado la anterior escena. Carolina habrá empezado ya a volver en si, y oirá con la mayor atencion lo que sigue.) Ah! Mil veces

Con oigatelo yo decir! Cielos! ¡Ya puedo morir pues escuchasteis mis preces! En una pasion ardiente, (al Consejo.) viendo que era mi rival le acusé de criminal, y no lo es. Está inocente.

PRES. Pero ... El culpable soy yo.

Cox. Tomad mi espada; podeis disponer de mi.

Ric. Qué haceis?
Vos no sois culpable, no!
Pres. Preso, Conde, quedareis
hasta saber la verdad.
Con Tuyo es este ángel de paz

Con. Tuyo es este ángel de paz. (a Ricardo cogiendo de la mano a Carolina.) Mis hijos los dos sereis. (estrechando las ma-

nos de Ricardo y Carolina entre las suyas.) Los dos. Padre mio! (arrodillándose.) Cox. Ya no bay mal que pue la serme profundo, pues no hay amor en el mundo como el amor paternal.

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

									3
El premio grande, o 2.	3		José Maria, o vioa nueva, o. t.	1			Feria de Ronda, o. 1.		81
El Pucto sangriento, ò la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4 9	11	Juan de las Viñas, 0,1 Juan de Padilla, 0.6 cuadros.	1			Felicidad en la locuru, t. 1. Favorita, t. en 4.		10
El Poje de V Voodstock, t. 1.	1	3	Jacobo el aventurero, o.4.				ineza en el querrer, o. 3.		3
Fl Peregrino, o. 1.	3	9	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las	ferias de Madrid, o. 6 cuadros	. '9	14
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	-8	Los	Fueros de Cataluña, o. 4.	42	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	$\frac{2}{2}$	4 . K	Juzgar por apariencias, o. 3	3	6	La g	merra de las mugeres, t. 10 cuad	. 0	18
El poder de un falso amigo, o. 2. El Perro de centinela, t. 1.	1	9	Jugar von fuego, t. 2. Julio César, o. 5.	$\frac{1}{2}$			Gaceta de los tribunales, t. en 4 Hija de Cromwell, t. en 1.	$\frac{\cdot}{2}$	
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	[2]	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2			Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El padre del novio, t. 2.	2	4				La l	Uija de mi tio, t. 2.	5	2 9
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2		Laura de Monroy, ó los dos Maes-				Hermana del soldado, t. 3.	2	10
El pintor inglés, t 3.	$\frac{3}{2}$	8	tres. 0.3. Luchar contra el destino, t.3.	3			Hermana del carretero, t. 5. Huérfanas de Amberes, t. 5.		10
El peluquero en el baile, o. 1. El Raptor y la cantante, t. 1.	1		Luchar contra et aestino, i. 3. Luchar contra el sino, ó la Sortija	ش			Hija del Regente, t. 5.		13
El Rey de los criados y acertar por		1	del Rey. o. 3.	2	5	Las	Hijas del Cid y los infantes de		
carambola, t. 2.	2	5	Llueven sobrinos!to. 1.	3	3	C	arrion, o. 3.	12	9
El robo de un hijo, t. 2.	2		Laura de Castro, a. 4.	1			Hija del prisionero, t. 3.		16
El rey martir, o. 4.	2	4	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4 2			Herencia de un trono, t. 5. Hijos del tio Tronera, o. 1.		11
El Rey hembra, t. 2. El Rey de copas, t. 1.	2	3	Lazaro o el pastor de Florencia, t. 5. Latreaumont, t. 5.	2			hijas de Pedro el grande, t. 5.		13
El Robo de Elena, t. en 1.	1		La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13	La	honra de mi mudre, t. 3.	3	5
El Secreto de una madre, t.3 y pról.	3	9	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8	La	hija del abogado, t. 2.	$\frac{2}{2}$	5
El Seductor y cl marido, t. 3.	3	4	La Alqueria de Bretaña, t. 3.	7			hora de centinela, t. 1.	1	
El sastre de Londres, t. 2.	1		La Barbera del Escorial, t. 1.	2			herencia de un váliente, t. 2. intrigas de una corte, t. 3.	4	
El tio y el sobrino, t. 1. El terremoto de la Martinica, t. 3.		12	La Batalla de Clavijo, o 1. La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2			Illusion ministerial, o. 3.	3	9
El Tarambana, t. 3.	4	8	La banda roja, o. 3.	2	3	La .	Ioven y el zapotero, o. 1.	2	
El tio y el sobrino, o. 1.	2		La Berlina del emigrado t. 5.	3			Juventud del emperador Carlo	s	
El Trapero de Madrid, o. 4.	3		Los Consejos de Tomás, a. 3.	2	6		., t. 2. Jorobada, t. 1.	1	5
El Tio Pablo ó la educación, t. en 2. El testamento de un soltero, t. 3.	5		La costumbre es poderosa, t. 1. La cadena, t. 5.	$\frac{2}{2}$			Ley del embudo. o. 1.	4	
El talisman de un marido, t. 1.	$\overline{2}$		Los celos de una muger, t. 3.	5	5	La	limosna y el perdon, o. 1.	1	6
El tio Pedro óla mala educación, t. 2.	2	7	Lu cola del perro de Alcibiades, t. 3.		- 6	La	loca, t. 4.	3	
El toro y el Tigre, o. 1.	3		La caverna de Kerougal, t. 4.	1			oca, è el castillo de las 7 torres,t.:		
El Tejedor de Játíva, o. 3.°	$\begin{vmatrix} 3 \\ 4 \end{vmatrix}$		La coqueta-por amor, t. 3. La corte y la aldea, o. 3.	3 2			Muger eléctrica, t. 1. Modista alferez, t. 2.	3	
El Tejedor, t. 2. El vaso de agua, ó los efectos y las	11		La corre y la aldea, o. 3. Los cabezudos ó dos siglos despues ,t.1				Mano de Dios, o. 3.	2	
causas, t. 5.	2		La calumnia, t.5.	3	6	La .	Moza de neson, o. 3.	- lä	12
El Vivo retrato, t. 3.	1		La castellana de Laval, t. 3.	2			madre y el niño siguen bien, t. 1		
El vampiro, t. 1.	2		La Cruz de Malta, t. 3.	2			marquesa de Seneterre, t. 3.	7 3	3
El último dia de Venecia, t. 3. El Ultimo de la raza, t. en 1.	$\frac{2}{2}$	3	La Cabeza à pájaros, t. 1. La Cruz de Santiago ó el Magne-	2	9		malos consejos, ó en el pecado l enitencia, t. 3.	$\frac{a}{2}$	9
El Ultimo amor, o. 3.	$\frac{2}{2}$	5	tismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	g	La	muger de un proscripto, t. 5.		
El Usurero, t. 1-	$\overline{2}$	- 1	Los contrastes, t. 1.	2	ĸ	La	muger que pierde sus ligas, t. 1	. [1	2
El Zapatero de Londres, t.3.	3		La Conciencia sobre todo, t. 3.	2			Mosqueteros de la Reina, t. 3.		8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La cocinera casada, t. 1. Las Camaristas de la Reina. t. 1.	$\frac{3}{7}$	6		Mano derecha y la mano izquier a. t.4,	1:	11
Fausto de Underwal, t. 3.	4	13	La Corona de Ferrara, t. 5.	3			misterios de Paris, primer		
	3		Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	p	arte t. 6 cuadros.	- (0	14
Fernando el pescador ó Málaga y		. 1	La Cantinera, o. 1.	1			m segunda parte, t. 5 cuadros.	18	16
los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	Los	Mosqueteros, t. 6 cuadros. Marquesa de Savannes,t. 3.	3	14
Gustavo III o la conjuracion de Suc-			La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La	Noche de S. Bartolome de 1572, t. 5	5. 3	11
cia, t. 3.		11	La Calderona, o. 3.	3	8	La	Opera y el sermòn, t. en 2.	- 13	6
Gustavo VVasa, o. 5.	2		La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	La	Pomada prodigiosa, t. 1.	100	
Gaspur Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Cavilla de S. Magin, o. 4	2	6	Los	Pecados capitales, mágia, o. 1 percances de un carlista, o. 1.		
Guardapié III: ò sea Luis XV en ca- sa de Mma. Duburry, t. 1.	1.	5	La Capilla de S. Magin, o. 4. La Cadena del crimen, t. 3.	3 5	9	Los	penitentes blancos, t. 2.		3
Guillernio de Nassau, o el siglo XVI	1	Ü	La Campanilla del diablo, t. 4 y pró-	ľ	i	La	paga de Navidad, zarz. o. 1.	1	
en Flandes, o. 5.	3	7	logo. Magia.	5	13	La	Penitencia en el pecado, t. en 3	. 3	6
Geroma la castañera, zarzuela:	1	3	Los celos, t. en 3.	3			Posada de la Madona, t. en 4 ; rólogo.	9 4	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	9	11	Las cartas del conde-duque, t. en 2. La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	1 2	6	Lo	primero es lo primero, t. 3.	2	
Hasta tos maer tos conspirant, o. s. Honores rompen palabras, ó la ac-		, ,	La doble caza, t. 1:	12		La	Pupila y la péndola, t. 1.	2	
cion de Villalar, o. 4.	2	-8	Los dos Foscaris, v. 5.	įι	11	Là	protegida sin saberlo, t. 2.	. #	6
Merminia, o volver a tiempo, t. 5.	3	5	La dicha por un anillo y mágico rey	1.		Los	Pasteles de Maria Michon, t. 2	. [] ¹	7
Halifax, o pivaro y honrado, t. en		'n	le de Lidia, o. 3. Magia. Los desposorios de Inés, o. 3.	3		Los	Prusianos en la Lorena, o l onra de una madre, t.5.	"[,	7
3. y un prólogo. Hombre tiple y muger tenor, a. 4.	5		Los dos cerrageros, t. 3.	2	122	La	Posada de Currillo, o. 1.	2	
Honor y amor, o. 5.	4		Las dos hermanas, t. 2.	3	1.5	La	Perla sevillana, 0. 1.	3	3
	П		Los dos ladrones, t. 1.	1	13	La	Primer escapatoria, t. 2.	$\frac{2}{3}$	4
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	Los Dos rivales, o. 3.		9	La	Prueba de amor fraternal, t. 2 Pena del talion o venganza d	e	5
Ilusiones, o. 1. Isabel, o dos dias de esperiencia, t.3.		4	Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La	n marido, o. 5.	3	5
isacoci, o aos aius acceper cencia, 1.3.	14	4	Las dos emperatrices. t. 3. Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	La	Quinta de Verneud, t. 5.	4	
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Los Dos maridos, t. 1.	13	3	La	quinta en venta, o. 3.	1	5
Jul que jembra, o. 1.	3	6	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	Lo	que se tiene y loque se pierde, t. 1	. 3	ŕ
							•		
							•		
							•		

La Reina Sibila, o. 3.	ก	6	Perder ganando ó la batalla de da-	- 1	,	Una noche en Venecia, o. 4. 2 12
Lu Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.		١٩	Un viage à América, t. 3.
	2	-4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	12		Un hijo en busca de padre, 1.2. 5 5
La Roca encantada, o. 4.	2		Por tenerle compasion, 1.1.	2		Una estocada, t. 2.
Los Reyes magros, v. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	"	1 -	Un matrimonio al vapor, o. 1. 2 4
La Rama de encina, t. 5.	2		Papeles, cartas y enredos, t. 2.	3	1 .	Un soldado de Napolcon. t. en 2. 3 4
Lo saboyana ó la gracia de Dios, t.4	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	2	၂ ၁	Un casamiento provisional, t. en 1. 3 4
La selva del diablo, t. 4.		15		1.	١.	Una audiencia secreta, t. en 3. 2 9
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	3	4	Un quinto y un parbulo, t. en 1. 2 3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarse! t.1.	3	3	Un mal padre, t. en 3.
La Sombra de un amante, t. 1	2	3		2	3	Un rival, t. en 1.
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.		5	Pero Grullo, zarzuela o. 2. Por camino de hierrol o. 1.	2	6	Un marido por el amorde Dios, t.1. 2 3
Los Templarios, ó la encomienda de	٦	•		3	7	Un amante aborrecido, t. en 2. 2 5
Aviñon, t. 3.		14	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Una intriga de modistas, t. 1.
La Taza rota, t. 1.	5	3	O 1/ was an analysis of a		١.	Una mala noche pronto se pasa, t. 1 2 1
La Tercera dama duende, t. en 3.	5	11	Quién será su padre? t. cn 2.	2	. ~	
	3	*	¿Quién reira el último? t. 1.	1	1	Un imposible de amor, o. 3. 3 8 Una noche de enredos, o. 1. 2 3
	3	6	Querer como no es costumbre, o. 4.		5	
	- 1	13	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	- 5	1 1 1
	3	3	Quien à hierro mata o. 1.	2	6	Una causa criminal, t. 3.
	3	2	- •	П		Una reina y su favorito, t. 5. 3 16
	3		Reinar contra su gusto, 1. 3.	2	4	Un rapto, t. 3. 1 11 2 5 5
La Victima de una vision, 1. 1.	4	5	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	[Una encomienda!, o. 2. 2 5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	i i	4	Una romântica, o. 1. 3 3 Un Angel en las boardillas, t. 1. 3 3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	۱,	ام	o, 3 actos y prólogo.	3	6	
Mauricio, 6 la favorita, t. 2	3	ĸ.	Ruel, defensor de los derechos del	11		
	2	A	pueblo, 1. 5.	»	15	
Muerto civilmente, t. 1.	5	3	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	
Memorias de dos jóvenes casadas, t.1	1	2	Recuerdos del 2 de mayo, 6 el ciego			Una noche de Máscaras, o. 3. Un insulto personal, ó los dos cobar-
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	K	de Ceclavin. o. 1.	3	5	الملما فالمالما فالمالما
Maria Juana, ó las consecuencias de	4	9	Rita la española, t. 4.	3	7	Un desengaño á mi edad, o. 1.
un vicio t. 5.	R	R	Ruy Lope-Dabalos, o. 3.	1-1	10	Un poeta, t. 1.
Martin y Ramboche, ó los amigos de	"	0	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	
la infancia, t. 9 cuadros.	ا۸	49		Н		
Matco el veterano, o. 2.	3	7	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una deuda sagrada, t. 1. 11 4 Una preocupacion. o. 4. 3 6
Marco Tempesta, t. en 3.	آو	5	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	
	2	11	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un embuste y una boda, zarz. o. 2. 3 3 Un tio en las Californias, t. 1. 2 5
Margarita de York, t. 3.	3	44	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Un tio en las Californias, t. 1. 2 5 Una tarde en Ocaña ó el reservado
Maria Remont, t. 3.	1		Sitiar y vencer, oun dia en el Es-			por fuerza, t. 3.
Mauricio ó el médico y la huérfana,	٦	3.0	corial, o. 1.	3	4	Un cambio de parentesco, v. 1. 3 2
t. 2.	3	A	Sobresaltos y congojas, o. 3. 📑	3	11	en cumoto de parentesco, v. 1.
	11	10	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Yo por vos y vos por otro! o. 3. 4 5
	3	7	m			Fa no me caso, o. 1.
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Tom-Pus, ó el marido confiado, 1.1.		7	
Megani, t. 2.	2		Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 = 1	5	ADVERTENCIAS.
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	8	La primera casilla manifiesta las Mu-
Mariana la vivandera, t. 5.	8	9	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	13	3	geres que cada comedia tiene, y la segun-
Misterios de bastidores, 2.º pto. zar.1	3	15		П		da los Hombres.
			Vencer su eterna desdicha ó un caso	1		Las letras O y T que acompañan á cada
Ni ella es ella, ni él es él, o el capi-			de eonciencia, t. 3.	2		titulo, significan si es original ó traducida.
tan Mendoza, t. 2.	4	4	Valentina Valentona, o. 4.	14	7	En la presente lista están incluidas las
No ha de tocarse à la reina, 1.3.	2	3	Vicente de Paul, o los huérfanos de	١.		comedias que pertenecieron á D. Ignacio
Nuestra Señora de los Avismos, ó el			puente de Ntra, Sra. t. 8 a. 1 pról	. 3	11	Boix y D. Joaquin Meras, que en los reper-
castitlo de Villemeuxe, t. 5.	3	7		1.	_	torios Nueva Galeria y Museo Dramatico se
Nunca el crimen queda oculto à la	1	ľ	Un buen marido! t. 1.	1		publicaron, cuya propiedad adquirió el se-
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un cuarto con dos camas, t.1.	a a	-	nor Lalama.
Norhe y dia de aventuras, 6 los ga-			Un Juan Lanas, t. 1.	2	8	
lanes duendes, o. 3.	4		Una cabeza de ministro, t. 1.	2		de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA
No hay miel sin hiel, o. 3.]3	,	Una noche à la intemperie, t. 1.	1		calle Mayor.
No mas comedias, o. 3.	3		Un bravo como hay muchos, t. 1.	!!	_	
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un diablillo con faldas, t. 1.	1		responsales.
No hay malque por bien no venga, v.1			Un pariente millonario, t. 2.	3	-	
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un avaro, t. 2.		4	, , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Un casamiento con la manoizada.t.2	12	- 1	En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.
		١.,	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4	En Provincias abonarán UN REAL MAS
Ojo y narizlt o. 1.	١. ا		Una broma pesada, t. 2.	13	9	por razon de portes.
Olimpia, 6 las pasiones, o. 3.	1		Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	$\frac{2}{7}$		Las que pertenecen al Museodramático
Otra noche toledana, é un caballero	2		Un dia de libertad, t. 3.	7		En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En
u una señora, t. 1.	1	1	Uno de tantos bribones, t. 3.	12		ires ó mas actos, á 6 rs.
			Una cura por homeopatia, t. 3.	Э	4	Las de la Galeria de Boix: En un acto, à
Percances de la vida, t. 1.	2		Un casamiento à son de caja, 6 las	3		3 y 4 rs. En dos actos, à 5 y 6 rs. kn tres e
Parder y ganar un trono, t.1.	2		dos vivanderas, t. 3.			mas actos, á 6 y 8 rs.
Paraguas y sombrillas, o. 1.			Un error de ortografia, o. 1.	2	3	MANDID - 4054
Perder cl tiempo, o. 1.	2		Una conspiración, o.1.		, "	
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un casamiento por poder, o. 1.	3		
Pobreza no es vileza, o. 4.			Una actriz improvisada, o. 1.	2	3	
Pedro el negro, ó los bandidos de la	_	١, .	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2		
Larena, t. sn 5.	2	10	Un motin contra Esquilache, a. 3	. 2	9	TEACH OF A CONTRACTOR OF
Por no escribirle las señas, 1. en 1.	3	3	un corazon maternat, 1.3.	13	8	1
						•